



Universidad
Zaragoza

Trabajo fin de grado

Mujeres periodistas en Afganistán

La dicotomía entre el deber de informar y la seguridad personal

Female journalists in Afghanistan

The dichotomy between the personal safe and the duty to inform

Autor/es

Laura Cester Mazarico

Director/es

María Carmen Tirado Robles

Grado en Periodismo

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Año 2018

RESUMEN

Tras casi cuarenta años en guerra, Afganistán continúa siendo un territorio en conflicto donde el periodismo también rinde su propia batalla contra la censura y las amenazas de muerte. Considerado el segundo país más peligroso para ejercer de periodista y uno de los peores para ser mujer, las periodistas en Afganistán cumplen una importante labor tanto en la lucha por los derechos de las mujeres afganas como por la libertad de prensa. Sin embargo, en ocasiones el precio puede ser demasiado alto y estas mujeres se enfrentan, por un lado, a una sociedad machista cuya amenaza a una posible agresión sexual es una constante y, por otro lado, a su propio origen que puede ser considerado un factor determinante a la hora de realizar su trabajo.

Palabras claves: Periodismo, Afganistán, mujeres, conflicto, nacionalidad, informar, límites, deber

ABSTRACT

After almost forty years of war, Afghanistan continues to be a territory in conflict where journalism also pays its own battle against censorship and death threats. Considered the second most dangerous country to practice as a journalist and one of the worst to be a woman, journalists in Afghanistan play an important role in both the struggle for the rights of Afghan women and freedom of the press. However, sometimes the price can be too high and these women face, on the one hand, a macho society whose threat to a possible sexual assault is a constant and, on the other hand, to their own origin that can be considered a determining factor when doing your work.

Key words: Journalism, Afghanistan, female, conflict, nationality, to inform, limits, duty

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	4
HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	5
JUSTIFICACIÓN	6
METODOLOGÍA	7
MARCO TEÓRICO	9
EL CORRESPONSAL DE GUERRA	9
DEFINICIÓN.....	9
SITUACIÓN ACTUAL DEL CORRESPONSAL DE GUERRA.....	11
LA MUJER COMO CORRESPONSAL DE GUERRA.....	17
DESVENTAJAS DE SER MUJER CORRESPONSAL EN LA GUERRA.....	18
VENTAJAS DE SER MUJER CORRESPONSAL EN LA GUERRA	22
INFORMAR DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	24
AFGANISTÁN: CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL	26
HISTORIA RECIENTE DEL PAÍS.....	26
LAS MUJER EN AFGANISTÁN	31
EL PERIODISTA EN AFGANISTÁN.....	35
ANÁLISIS	38
CONCLUSIONES	44
BILBIOGRAFÍA	47
ANEXOS	54
ENTREVISTA A YVONNE RIDLEY	54
ENTREVISTA A MÓNICA BERNABÉ.....	62
ENTREVISTA A FARIDA NEKZAD	69

1. INTRODUCCIÓN

Sofía Casanova, conocida por ser la segunda mujer corresponsal española y haber presenciado la caída de los zares en noviembre de 1917, se dijo a sí misma que “si las mujeres son las que deben contar las guerras a sus hijos, corresponsal de guerra es profesión de mujer”, cuando le propusieron ser corresponsal en Polonia (Olmos, 2002). El 8 de abril de 1915 apareció la primera crónica de las 800 que firmaría en *Abc* hasta su muerte.

Más de cien años han pasado desde que Carmen de Burgos y Sofía Casanova hicieran las maletas y, sin apenas conocimientos de idiomas o sobre tácticas militares, emprendieran su camino hacia los conflictos de la época con el objetivo de darlos a conocer en España. Al igual que hicieron tantas mujeres periodistas en otros países del globo cuestionando así que la guerra fuera solo cosa de hombres. Con el paso de los años, y con la Guerra Civil Española y la Guerra de Vietnam como puntos de inflexión, la incorporación de la mujer periodista a los conflictos como enviada especial o como corresponsal de guerra es ya una realidad.

La escritora rusa y ganadora de un premio Nobel, Svetlana Alexievich, titulaba ‘La guerra tiene nombre de mujer’ a su ensayo sobre las mujeres soviéticas que de una forma u otra participaron en la Segunda Guerra Mundial. Toda una declaración de intenciones para mostrar que, aunque la guerra haya sido siempre una “cosa de hombres”, las mujeres tienen mucho que decir. Ejemplo de ello son todas las periodistas que arriesgan sus vidas no solo para informar del devenir del conflicto, sino para aportar otro punto de vista que ponga en la agenda temática otros aspectos como las agresiones sexuales, los derechos reproductivos o las situaciones de desigualdad que sufre la mujer.

Uno de estos lugares donde el conflicto ha ido de la mano de la desigualdad y la discriminación es Afganistán, un país que vive en una guerra continua desde hace casi cuarenta años y en el que se justificó una invasión en 2001 por parte de la OTAN en nombre de la libertad de la mujer, entre otras razones. El ojo mediático se fijó en aquel país asiático en el que las reporteras no iban a quedarse en la retaguardia esperando la información.

Muchas han sido las mujeres de diferentes países que han informado a lo largo de los dieciséis años que ha durado este último conflicto, y en algunos casos con nefastas

consecuencias, como la detención de la periodista británica Yvonne Ridley o la agresión sexual y el asesinato de la periodista italiana Maria Grazia Cutuli (Martínez, 2016).

Por otro lado, las periodistas afganas, en su legítimo derecho de libertad de expresión, de prensa y de movimiento, también han sufrido, y más, la violencia de los extremistas que quieren relegar a la mujer al hogar y a la sumisión. Por ejemplo, Shakila Sanga Hamaj y Zakia Zaki, ambas fueron asesinadas a las salidas de sus respectivos medios (Martínez, 2016).

Zarghoona Hassan, directora de la ya cerrada *Radio Shaista*, cuenta en Engel (2017) que al principio “las mujeres acudían en masa a la radio a trabajar, incluso gratis. Pero cuando se acercaron los talibanes, en 2012, la actitud de la gente cambió”. Y es que, para muchas familias afganas, cuando la seguridad empeora, la protección de las mujeres se antepone a todo lo demás (Rasmussen, 2017).

Pero las mujeres, sean de donde sean, no callan ante el terror. En mayo de 2017, Fatana Hassanzada creó *Gallera*, la primera revista afgana femenina de estilo de vida. Pese a las amenazas, sabe que informar sobre temas polémicos merece la pena.

“Somos la segunda generación de democracia en Afganistán. En una revolución, siempre habrá sacrificios”. “Esta revista no es peligrosa. Es la sociedad la que es peligrosa” (Hassanzada en Rasmussen, 2017).

1.1 Hipótesis y objetivos

Todo periodista se debe a la verdad y al deber de informar sobre la realidad de una forma veraz, honesta y ética. Aun así, aunque todos los profesionales trabajen de acuerdo con esta máxima, el contexto -tanto personal como externo- tendrá que ver de una manera relevante en cómo el emisor percibe la realidad y en cómo la transmite. En resumen, aunque la distancia a ‘la meta’ sea la misma, los obstáculos en el camino no son los mismos para todos, y en una situación de guerra o de conflicto esta afirmación se agudiza.

En un conflicto bélico, donde la vida del periodista está en juego, aspectos como la nacionalidad, el género o el medio para el que se trabaja ya no solo facilitan o complican el trabajo, sino que pueden suponer una característica que marce límites a la hora de informar sobre ciertos temas o para salvaguardar la seguridad del periodista.

Este trabajo sostiene que, en un contexto bélico como lo es Afganistán, la procedencia de las periodistas influye a la hora de acceder a diferentes fuentes o lugares, pero sobre todo a cuánto se arriesga una periodista por informar sobre lo que ocurre.

Para ello, una vez realizado un análisis sobre las mujeres periodistas en zonas de conflicto y habiendo creado un marco referencial sobre Afganistán, este trabajo analiza, mediante las entrevistas a tres periodistas de nacionalidad española, afgana y británica, la hipótesis anteriormente expuesta.

En cuanto a los **objetivos** de este estudio, los principales serían los siguientes:

- Demostrar que la nacionalidad de las periodistas es un factor determinante a la hora de poner un límite en una situación conflictiva en pro de la actividad profesional. Es decir, quizá una periodista afgana no tratará una serie de temas por temor a represalias sociales y también de su propio entorno, mientras que una periodista española tiene un respaldo en su país que puede suponer una salida de escape si la situación se complica.
- Descubrir si el género del periodista influye en la forma de informar acerca de la guerra y, de ser así, cómo la mujer ha influido en la forma de narrar los conflictos. En este aspecto hay dos frentes diferenciados. Mientras uno defiende que la mujer realiza un periodismo de guerra más humano y cercano a las víctimas, y que esto ha influido en el conjunto de la profesión, otros defienden que esta afirmación basada en el género del periodista legitima los roles de género y por ende la visión sexista de estos.

1.2 Justificación

En primer lugar, la temática puramente femenina del trabajo se debe a que históricamente y actualmente también, las mujeres han estado invisibilizadas en todos los ámbitos, incluso en los entendidos como “femeninos”. Por ello, este trabajo pretende dar visibilidad a unas profesionales que, por un lado, lo han tenido más complicado que sus compañeros y, por otro, han sido mucho menos reconocidas. Consideramos que es una buena forma de dar valor a su trabajo y así empoderar, aún más si cabe, a todas las mujeres que deciden informar desde zonas en conflicto.

Por otro lado, haber elegido el contexto de un conflicto para el estudio del comportamiento de mujeres periodistas no es casualidad. Una guerra, o cualquier

situación extrema donde la violencia es la protagonista, es una situación extraordinaria donde el comportamiento humano se perturba y puede dar lugar a consecuencias interesantes de estudio. Además, frente a la idea de que ser reportera en una guerra puede suponer una desventaja frente a los compañeros, es un reto poder llegar a encontrar “grietas” en el sistema de las que las periodistas se pueden aprovechar en el ejercicio de su trabajo.

La elección de Afganistán como escenario en el que llevar a cabo la hipótesis de este trabajo responde a la importancia que este territorio ha tenido en lo que llevamos de siglo. La situación geopolítica de los países de Oriente Medio es clave para entender la dinámica de poderes que se está gestando en los últimos años. Además, la ocupación de Afganistán fue la consecuencia directa del primer ataque a territorio estadounidense, sin contar obviamente con el ataque japonés a la base militar de Pearl Harbour durante la Segunda Guerra Mundial.

Este suceso supuso un antes y un después para toda la comunidad internacional, pero especialmente para el gobierno estadounidense, que se creía intocable. Comenzó así la llamada “Guerra contra el Terrorismo”, una guerra que actualmente sigue ocupando portadas y abriendo telediarios. Además, Afganistán fue uno de los primeros conflictos en los que se abanderó la lucha de la igualdad de género como una de las justificaciones para su intervención.

Por último, las entrevistas en las que he basado mi análisis se basan en el perfil tan distinto, pero a la vez completo, que me ofertan las tres periodistas: Yvonne Ridley fue secuestrada en 2001 durante once días por el régimen talibán; Mónica Bernabé estuvo viviendo durante siete años en el país desde el 2007 y antes lo visitaba de forma habitual y, por último, la afgana Farida Nekzad, es la presidenta de la CPWAJ (Centro para la Protección de las Mujeres Afganas Periodistas) y la ganadora del Premio al Coraje en Periodismo en 2008 otorgado por la Fundación Internacional de Mujeres en Medios. El hecho de que hayan sido solo tres entrevistas responde a una cuestión práctica y de tiempo, si se quiere hacer un análisis más profundo de cara a una tesis o un estudio mayor lo ideal sería realizar más entrevistas y también abarcar más nacionalidades.

1.3 Metodología

La metodología de este trabajo es eminentemente periodística, pero está basada en los métodos propios de las ciencias sociales y se sustenta en la interdisciplinariedad, pues abarca varios campos como la historia, los estudios de género, la sociología, las relaciones internacionales y el periodismo.

La documentación se ha basado prácticamente en monográficos y manuales, artículos de revistas especializadas, artículos de medios digitales y documentales para terminar de contextualizar algunos apartados como el de la historia de Afganistán.

Este trabajo sigue el método científico: plantea una hipótesis, la sustenta en conocimientos teóricos y trata de demostrarla a través de pruebas tangibles, que en este caso son las entrevistas. Las entrevistas fueron hechas tanto por Skype como por e-mail en inglés para Nekzad y Ridley.

A la hora de realizar el análisis se han dividido las entrevistas por bloques para poder hacer un mejor análisis comparado y evitar que se queden temas sin tratar. El primero sería sobre la vida personal y profesional de las periodistas, otro sobre cómo ha influido la nacionalidad en el ejercicio de su trabajo, y el último estaría más relacionado con temas de género.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 El corresponsal de guerra

2.1.1. Definición

El conflicto y la guerra son tan antiguos como el ser humano y este siempre ha dejado constancia de estos fenómenos mediante el formato predominante de cada época. La figura del corresponsal de guerra nace ligada al ámbito militar y el primer trabajo de corresponsal se sitúa en el 424 antes de Cristo con Tucídides y su Historia de la Guerra del Peloponeso (Egido, 2012).

No es hasta 1845, en la guerra de Crimea como señala Egido (2012), cuando informar de lo que ocurre en la batalla pasa a ser un trabajo civil, desarmado y contratado por un medio de comunicación. William Howard Russel, enviado por el diario *The Times*, es considerado como el primer corresponsal de guerra moderno, dejando atrás la información publicada en los diarios locales o las cartas desde el frente para cubrir los conflictos bélicos.

Muchos son los teóricos y periodistas que han procurado definir un concepto que como apunta Plana (2007) es sencillo de definir, pero difícil de realizar. La Real Academia de la Lengua define *corresponsal* como el periodista que “habitualmente y por encargo de un periódico, cadena de televisión, etc., envía noticias de actualidad desde otra población o país extranjero.”

Vázquez (2012) otorga a la figura del corresponsal el rango de observador internacional cuya tarea responde a confirmar o desmentir los datos e informaciones oficiales. Asimismo, le añade la responsabilidad no solo de informar, sino de formar la opinión de la sociedad a la que se dirige. El corresponsal ha pasado por tanto de ser un transmisor del estado diario de la batalla a convertirse en una mirada crítica de las razones que sustentan el enfrentamiento y su violencia.

El corresponsal es un héroe inexistente que actúa como intermediario entre el desconocimiento y la información (Vázquez, 2012). Un testigo directo capaz de comprender lo que pasa y contarlo para que a 12.000 kilómetros lo entiendan (Leguineche en Sahagún, 1986). Es decir, ser los ojos de quien no está allí (Martínez, 2016).

Existen también definiciones mucho más literarias y cargadas de significado como la de Agustín Remesal en el campo de refugiados de Bet Hanun: “Desde la cúspide de la ruina, el reportero indaga los pormenores de la tragedia” (Remesal en Vázquez, 2012). Egido (2012) remarca también las declaraciones del coronel Alberto Piris sobre este tipo de reporteros: “Ellos están ahí, sobre el terreno y actúan en la medida de sus recursos, como los ojos vicarios de quienes no podemos acompañarlos”.

Por lo tanto, por su importancia en la formación de la opinión pública, el reportero de guerra tiene el compromiso de ser el profesional que “más y mejor ha de salvaguardar la ética de un periodismo objetivo e imparcial. Sin que esta situación cuestione la labor diferente de un periodismo comprometido” (Egido, 2012). Se trata de un reto, pues como apunta Sahagún (2004): “La verdad, como sucede en la mayor parte de los conflictos, fue la primera víctima”. Sistiaga (2004) es mucho más crudo:

“Los reporteros de guerra no vamos a los conflictos para dar soluciones, sino para explicar lo que pasa. Los reporteros de guerra no somos trabajadores de organizaciones humanitarias. No nos metemos en los lugares más peligrosos del planeta para ayudar, sino para reflejar lo más perverso del ser humano que siempre aflora en estas ocasiones”.

Vicente Romero en su libro *Habitaciones de soledad y miedo. Corresponsal de guerra de Vietnam a Siria* habla del miedo como garantía de la objetividad. “Reflejarlos (los miedos) en las crónicas periodísticas no aporta un punto de vista subjetivo, sino una descripción del sentimiento mayoritario de la población” (Romero, 2016).

Resulta interesante, y digno de investigación, conocer por tanto las razones por las cuales una persona decide embarcarse en esta misión. Sahagún (1986) enumera las tres razones por las que un medio justifica el envío de un corresponsal: que el acontecimiento sea popular y exista una fuerte demanda de esas informaciones y crónicas, que sea posible y lo más rápida posible la transmisión y que la censura permita informar. Pero ¿qué es lo que mueve al corresponsal? Una buena respuesta podría ser la pasión de la historia *in situ* (Leguineche en Sahagún, 1986), es decir, la adrenalina de estar en el momento y lugar exacto de los acontecimientos.

2.1.2 Situación actual del corresponsal de guerra

En agosto de 1792, y en plena Revolución Francesa, el periódico londinense *Times* publicó lo siguiente: “Se busca urgentemente caballero capaz de traducir el idioma francés. Para evitar problemas, debe dominar a la perfección el idioma inglés, tener algún conocimiento del estado político de Europa y ser muy eficaz en el desempeño de su labor. Su trabajo será permanente y le ocupará buena parte de su atención. Por él recibirá un buen salario”. Así comenzaba el *Times* a reclutar redactores para su sección de internacional (Sahagún, 2004).

Más de doscientos años después, y abriendo la oferta también a las mujeres, los requisitos para ser corresponsal que exigía este anuncio siguen vigentes, o al menos en la teoría: idiomas, conocimiento del terreno y eficacia. Sin embargo, esta profesión ya no garantiza tan fácilmente ni un buen salario ni una estabilidad a largo plazo. Al menos, según Picón (2016), en el caso español.

“El periodismo español se encuentra sumergido en una profunda crisis [...] Cuando hablamos de crisis en el periodismo nos referimos a una doble crisis, en primer lugar, de identidad y credibilidad, consecuencia del impacto que ha supuesto la llegada de las nuevas tecnologías, que han provocado la apertura de la información y comunicación a nivel global. A la que se suma, en segundo lugar, la crisis económica en el sector laboral de la actividad periodística, en su tradicional y constante pelea por ser rentable”.

El segundo Encuentro de Corresponsales ENACPEN¹ llegó a la conclusión de que la precariedad laboral y económica eran los principales obstáculos actuales para el ejercicio de la profesión, especialmente en las corresponsalías extranjeras.

Esta situación se agrava cuando el periodista debe cubrir un conflicto armado, puesto que pone en peligro también su propia seguridad, un elemento fundamental para poder ejercer su trabajo (Picón, 2016).

¹ La Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera (ACPE) se reunió el 8 de octubre de 2015 con la colaboración de Reportarte Noticias y Comunicación para celebrar el Encuentro de Corresponsales ENACPEN en el Pabellón de Papel del IE Business School, en Madrid. Allí, más de 60 corresponsales, periodistas y profesionales de la información se reunieron para debatir sobre la profesión periodística y la labor de las corresponsalías extranjeras. Se puede acceder a la crónica del encuentro en <http://reportarte.es/2015/10/encuentro-de-corresponsales-enacpen-2-principales-conclusiones/>.

El periodista *freelance* Antonio Pampliega denuncia en su documental ‘Paying to go to war’ (Pagando para ir a la guerra) la crisis que está atravesando el periodismo bélico y cómo está afectando a los propios periodistas. El documental cuenta como en una ocasión, cuando Pampliega estaba en Afganistán, ofreció a un conocido diario deportivo español la historia de una niña afgana boxeadora que se estaba preparando para las olimpiadas. Los directores del diario le mostraron su interés por el reportaje, pero únicamente le ofrecieron “promoción personal”. “No nos dedicamos a esto por amor al arte. Es algo que los medios no entienden, pero en este país la calidad y el riesgo apenas se valora” (Pampliega, 2012).

“A la situación de precariedad tenemos que añadir la poca preparación y la falta de asesoramiento de los profesionales desplazados sobre las características y condiciones de los lugares a los que son enviados. La falta de un seguimiento, por parte del medio para el que cubren la información, de sus movimientos y actividades, así como de las condiciones en las que trabajan a diario para obtener las noticias se han convertido en características habituales de este tipo de especialización periodística” (Egido, 2012).

A esta **crisis de carácter económico** le precede, según algunos periodistas, la propia crisis de la profesión, anterior a la crisis económica de la última década. Los editores y directivos de los medios han pasado de ser periodistas a empresarios; gerentes preocupados más por los beneficios y los gastos, que por el periodismo (Lobo en Pérez, 2014).

Una crisis de valores en las que la audiencia determina qué es o no noticiable. “Te planteas qué tipo de valores se están difundiendo en los informativos de este país. No podemos elegir una noticia porque de audiencia o deje de dar audiencia” (Pampliega, 2012).

Vázquez (2012) determina que la oferta y la demanda rigen cuando se trata de vender la información:

“El uso continuo y habitual de esta regla mercantil hace que el profesional de la comunicación convierta su información en un producto que está en venta y que es ofertado al mejor postor. Para ello, para atraer la atención del mejor postor, el corresponsal se ve obligado a destacar elementos de la información para hacerla más noticiable y, por tanto, vendible. El resultado de esta situación genera noticias e

informaciones hechas a la medida de las empresas de comunicación que las compran y emiten”.

Además, las nuevas tecnologías, que por un lado han mejorado las comunicaciones y las retransmisiones, han originado una dependencia casi total de la inmediatez en perjuicio de la propia información que se transmite. Esto, junto al ‘juego’ de la oferta y la demanda, ha propiciado una información casi cruda, sin tiempo para contrastar los datos y mucho menos para investigarlos a fondo (Egido, 2012).

Cada vez es más complicado hacer una buena información de un conflicto, pues el foco de atención depende de los acontecimientos fugaces y no del desarrollo de estos (García-Albi, 2007). Aquellos acontecimientos que duren más de 20 días dejan de ser noticia, pero la guerra sigue. Por tanto, los medios invierten menos en corresponsalías o enviados propios y, a menos que ocurra algo destacable, se nutren de fotografías e informaciones de las agencias internacionales.

Las **agencias de noticias** no son nuevas, los medios siempre han acudido a ellas cuando no tenían la capacidad o la voluntad de tener piezas propias. Además, esta información siempre supone una menor inversión económica, aunque la calidad se vea mermada (Picón, 2016). La diferencia entre los corresponsales y las agencias es el anonimato de las segundas y la rapidez con la que estas mandan los datos de los acontecimientos sin entrar en un análisis más profundo (Pizarroso, 2007). Los teletipos con los que funcionan las agencias suelen ser por tanto informaciones asépticas y neutrales.

Sin embargo, el problema llega cuando son las agencias las que determinan lo qué es noticia, lo qué los ciudadanos deben conocer y lo qué no (Vázquez, 2012). La periodista Olga Rodríguez (citado en Picón, 2016) advierte sobre el peligro de depender únicamente de las agencias: “Mismos enfoques, misma redacción o mismos planos: algo muy grave que atenta contra la multiplicidad de miradas”.

Esta situación también ha propiciado en los últimos años el aumento de la presencia de **periodistas freelance** y del llamado ‘periodismo ciudadano’ (*citizen journalists*). Por un lado, *freelance* en castellano hace referencia en este contexto a un periodista autónomo, es decir, que no está en la plantilla de ningún medio, pero vende sus piezas informativas a los medios de comunicación interesados en ellas.

Esta figura siempre ha existido. Sin embargo, fue el 11 de septiembre en 2001 y la posterior guerra de Iraq lo que marcó un antes y un después en cuanto a esta figura (Picón, 2016). Ahora, y amparándose en una supuesta crisis económica, el concepto de corresponsal de guerra ha sido suplantado por el enviado especial o colaborador *freelance*. (Vázquez, 2012).

La periodista Mónica García Prieto opina en López (2016) que el *freelance* debería ser una figura minoritaria. Es decir:

“Periodistas que comienzan en el oficio o que, por decisión personal, optan por dedicarse al reporterismo sin jefes ni órdenes. Pero en España se ha convertido en el sustituto del periodismo internacional gracias a editores irresponsables que prefieren pagar cantidades miserables antes que asumir su responsabilidad social de informar sobre episodios de violencia contra civiles”.

Con esta nueva fórmula, a los medios les resulta más fácil y económico comprar informaciones de diferentes profesionales que tener periodistas y corresponsales propios. Sobre todo en España, donde no están obligados a establecer convenios de protección con los profesionales (Picón, 2016). Solo pagan lo que les interesa, no están obligados a cubrir la manutención, alojamiento, transporte, traductor etc. en la mayoría de los casos (Lavín & Römer, 2015).

Estas condiciones ya no solo afectan a la calidad del trabajo, sino también a la propia seguridad del periodista. Por ejemplo, Javier Espinosa, Ricardo García Vilanova, Marc Margineda, Antonio Pampliega, José Manuel López y Ángel Sastre, fueron algunos de los periodistas españoles *freelance* que han sido secuestrados en los últimos años.

Es aquí, con la figura del periodista *freelance*, donde los medios de comunicación caen en una contradicción que mantiene el precario sistema del periodismo bélico actual en España. Picón (2016) lo resume de la siguiente forma:

“Existe en los medios de comunicación una doble moral, porque excusan que no contratan corresponsales por falta de seguridad en las zonas de conflictos, pero pagan cantidades irrisorias a los *freelances* que están allí. Junto a las condiciones precarias en las que se ven obligados a trabajar y que afectan directamente al detrimento de la calidad de sus productos informativos. Los *freelances* de guerra se encuentran así ante una inestabilidad laboral, sin contrato ni seguridad salarial, sin apoyo de los medios que en general no ofrecen respaldo en necesidades básicas como seguro médico, chaleco

antibalas, alojamiento y dieta, traductor, transporte, etc. Pero tampoco pagan lo suficiente para que los periodistas independientes puedan cubrirlos por ellos mismos”.

Por otro lado, los **periodistas ciudadanos** o *citizen journalists* son otra realidad actual, fruto de internet y las redes sociales. Desde 2011², Reporteros Sin Fronteras incluye también en su ‘Barómetro anual de las violaciones de la libertad de prensa’ a este tipo de periodistas, tanto asesinados como encarcelados. En 2017, siete periodistas ciudadanos fueron asesinados y en lo que llevamos de 2018 ya ha muerto otro periodista ciudadano y continúan 125 encarcelados.

“En la actualidad, una de las principales características de la sociedad es la capacidad de cualquier persona en cualquier parte del mundo de ser una fuente de información sobre un acontecimiento noticioso del que sea testigo” (Picón, 2016). Por lo tanto, es difícil que allá donde se produzca un hecho relevante no haya nadie con un teléfono móvil y conexión a internet que pueda grabar lo que esté pasando. Esto sería lo que llamaríamos reporteros ciudadanos, pero no pueden ser un sustituto del periodismo, sino una fuente más que lo enriquece.

En octubre de 2014, la revista *Time* publicó *Citizen Journalists Playing a Crucial Role in Syrian War*³, un artículo donde señalaba que alguna de las informaciones más influyentes sobre los ataques contra la ciudad siria de Kobani no procedían de “medios convencionales”, sino de “periodistas ciudadanos”. Este tipo de periodismo es una vía de escape de muchos habitantes que, frente a la censura y situación de su país, han desarrollado habilidades para informar al mundo entero de lo que ocurre.

² Destacamos el año 2011 porque es el año más antiguo desde el que se pueden comprobar los datos del barómetro de Reporteros Sin Fronteras en su página web. Desconocemos si hay un registro anterior, aunque no esté digitalizado. Se puede recuperar en <https://rsf.org/es/barometro?year=2017>.

³ El periodista Edward Platt escribió en octubre de 2014 para la revista *Time* sobre la importancia de aquellos civiles que en situaciones extremas de guerra o conflicto cumplen la función de periodistas a través de sus teléfonos móviles o conexión a Internet. Según Platt, aunque el trabajo del periodista no puede ser remplazado, estos ciudadanos no solo dan a conocer aquello donde un extranjero no llega, sino que disminuyen los riesgos a los que se tienen que enfrentar al crear una red online de cuentas o medios para compartir información al momento. Se puede recuperar en: <http://time.com/3481790/syria-journalism-kobani/> Mencionar el artículo

Al hilo de esta realidad, el periodista Mikel Ayestaran (en López, 2014) echa de menos a “buenos editores al otro lado, porque además de nuestra información hay ahora mismo una lluvia inmensa de periodismo ciudadano, de información que llega a través de las redes y necesitas gente que sea capaz de ponerla en contexto”. Es, por tanto, en este contexto donde habrá que ver la función del corresponsal de guerra como todavía más necesaria.

Por último, en este análisis sobre la situación del periodismo de guerra, es conveniente señalar cómo la figura del periodista tiene que lidiar ahora con un nuevo tipo de violencia extra a la ‘normal’ en un conflicto bélico. El **terrorismo** ha ido cogiendo fuerza y creciendo en este último siglo hasta convertirse en una gran amenaza, también para los periodistas, pues la ausencia de estos en los territorios que están bajo su control es uno de los objetivos de los grupos terroristas (Picón, 2016).

Esta nueva amenaza está también ligada al cambio en la forma de entender los conflictos actuales. A grandes rasgos, los nuevos conflictos son más desordenados, mortíferos y sin frentes concretos. Por tanto, las responsabilidades casi nunca se identifican con claridad (Sapag, 2012). Y esta ‘impunidad’ convierte a los periodistas y a los civiles en objetivos. Lo que antes era un cierto respeto sobre el corresponsal por su capacidad de dar a conocer al mundo qué estaba ocurriendo, ahora es un elemento al que también se puede agredir (Espinosa en Lanzas, 2014).

El periodista que va a la guerra se ha convertido por tanto en uno de los profesionales que corren más peligro. “Si antes la acreditación de prensa servía de protección, en estos momentos se ha convertido en una especie de diana” (Fernández en Picón 2016).

En resumen, la situación actual de incertidumbre y precariedad laboral, junto a las nuevas formas de hacer periodismo e informar sobre la guerra, y la amenaza constante de secuestros o asesinatos, ponen en peligro de extinción al corresponsal de guerra. Aunque otros son más positivos. Es el caso del periodista Iñaki Gabilondo: “Tal vez algún día alguien descubra el negocio del periodismo de verdad” (Gabilondo en Lavín & Römer, 2015).

2.2 La mujer como corresponsal de guerra

La historia ha sido siempre una cosa de hombres. Las mujeres, aunque constituyen la mitad de la población, han sido borradas y silenciadas, pero también han participado en el transcurso de los acontecimientos. En el caso de la guerra, esta otra mitad de la población también la ha protagonizado de forma voluntaria o involuntaria, sufriendo todas sus consecuencias y siendo víctimas de la violencia más extrema (Tajahuerce, 2016).

“Las mujeres también han contado siempre el mundo como oradoras, escritoras, periodistas, fotógrafas, cámaras, realizadoras, informadoras de medios de comunicación del mundo entero; pero no las vemos, no se ven. La guerra es la máxima representación del patriarcado” (Tajahuerce, 2016).

Malén Aznárez, presidenta de Reporteros Sin Fronteras España, señaló en una entrevista al diario digital *Público* en 2016 que el 60% del alumnado en las facultades de Ciencias de la Información es femenino y que existe una proporción “más o menos” igualitaria entre hombres y mujeres en las redacciones (Torrús, 2016). Ese mismo año, y fuera de las fronteras españolas, Ana del Paso (2016) escribía en su artículo ‘Mujeres periodistas entre las bombas’ para el diario *El Mundo*: “Según datos de la Federación Internacional de Periodistas, en 2015 el 54% de los periodistas que cubrieron conflictos armados fueron mujeres y también el 30% de los *freelances*”.

Esta ‘feminización’ de una profesión que tradicionalmente ha estado dominada por hombres ha abierto una nueva vía tanto en el contenido de la información como en la forma de acceder a esta y narrarla. Diversos estudios y teorías, además de periodistas en activo, sostienen que la incorporación de la mujer a la información bélica ha supuesto una visión más humana a la hora de contar los hechos. Una información más centrada en las víctimas y en las consecuencias de los conflictos, que en las tácticas y estrategias militares.

La escritora y activista británica por los derechos humanos, Natasha Walter, escribió para el diario británico *Independent*, con motivo de la guerra de Afganistán, un artículo de opinión en el que agradecía que hubiera mujeres informando en el campo de batalla. Esto, en su opinión, evitaba que muchos pensarán que la guerra era algo de lo que solo podían hablar los hombres, y solo les afectaba a ellos.

“No voy a sostener que las periodistas mujeres siempre aportarán un particular punto de vista femenino a sus informes. Esto sería una estupidez. A algunas que cubren guerras les gusta más informar sobre movimientos de tropas que de los refugiados, así como algunas comentaristas mujeres prefieren el lenguaje del halcón y no el de la paloma” (Walter, 2001).

Walter (2001) también remarca que al igual que hay mujeres interesadas en la mirada de los civiles, también hay muchos hombres periodistas que privilegian ese tipo de información sobre otra.

“Si el periodismo de guerra ha cambiado durante la última generación -y creo que así ha sido- hasta el punto en que ahora incluye, más que nunca, las experiencias de civiles, de refugiados y de gente común afectada por la acción militar, no es coincidencia que este cambio haya ocurrido exactamente en el momento en que más mujeres toman parte en la producción de información. En esta guerra, quizás más que nunca, necesitamos desesperadamente escuchar la voz de las mujeres” (Walter, 2001).

2.2.1 Desventajas de ser mujer corresponsal en la guerra

Actualmente, a pesar de los avances conseguidos en diferentes ámbitos como el legal o el laboral, la voz de estas mujeres a veces queda silenciada. Las periodistas que deciden marchar a un lugar en guerra tienen que enfrentarse al machismo todavía presente tanto en su lugar de origen como al que va, además de a los peligros que atentarán contra su propia seguridad.

Incluso antes ya de partir, las corresponsales están condicionadas por el hecho de ser mujer. En primer lugar, sigue habiendo una diferencia marcada de género en las redacciones. A pesar de que Malén Aznárez comente que existe una distribución casi paritaria en las redacciones de los medios, no es un hecho que se cumpla en los altos puestos o en los despachos de los directivos. Esto es lo que se conoce como el ‘techo de cristal’, un concepto acuñado en los años ochenta por sociólogas anglosajonas y que es, según Núñez (2008):

“Una alusión metafórica a las barreras transparentes que impiden a muchas mujeres, con sobrada capacidad personal y profesional, alcanzar posiciones de responsabilidad y decisión en los entornos directivos y promocionarse dentro de ellos. A pesar de no existir una legislación discriminatoria ni una carencia formativa, las mujeres no logran el poder”.

Según los datos aportados por el Informe Anual de la Profesión Periodística del año 2015, que edita la Asociación de la Prensa de Madrid (APM), en España únicamente el 10'9% de los puestos de dirección, dirección adjunta, subdirector y redactor jefe de los medios impresos los ocupan mujeres. En radio y televisión la cifra desciende hasta el 7,8%, y en los medios digitales ni siquiera alcanza el 4%.

A esta diferencia de paridad jerárquica hay que añadirle la brecha salarial que también está presente en los medios de comunicación. El informe de la Asociación de Prensa de Madrid (2016) destaca que “de forma sistemática, los porcentajes femeninos son más elevados en los tramos de salarios más bajos y más reducidos en los salarios más altos”. Además, este mismo informe (APM, 2016) muestra que, de todos los periodistas parados, el 64% son mujeres. Esto corresponde a una radiografía general de la profesión periodística en España, pero si se centra en el periodismo bélico o de conflicto, entran en juego otros factores que también tienen que ver con el género de la periodista.

Lamentablemente, como menciona García-Albi (2007), si costó que las mujeres entraran en las redacciones, hacerlas salir como corresponsales todavía fue más difícil. Ya desde sus países de origen y los medios para los que trabajan, las reporteras deben enfrentarse a numerosos estereotipos y barreras por su condición de mujer. La primera de ellas es la idea todavía vigente de que las cargas familiares pesan más sobre una mujer que sobre un hombre.

“Oye, ¿cómo puedes estar tanto tiempo fuera?, ¿y tus hijos?”, recuerda la periodista Almudena Ariza (citado en García-Albi, 2007) que cubrió hechos tan relevantes como el 11-S o la invasión de Iraq. En el imaginario colectivo se entiende que, si el hombre es el que se va, habrá una mujer que se quede cuidando de los hijos. Sin embargo, si esta falta, todo el mundo sobreentiende que no puede haber una situación doméstica en condiciones.

Ejemplo de ello fue el caso de la corresponsal del diario inglés *Sunday Express* Yvonne Ridley, que pasó once días secuestrada por los talibanes. Esto motivó un cierto debate sobre los deberes de la maternidad y las obligaciones profesionales en caso de conflicto armado. Tras su liberación, la periodista tuvo que enfrentarse a multitud de críticas por parte de sus compañeros, mujeres y hombres, por haber dejado sola a su hija.

“En todo caso, de lo que nadie hablaba era de averiguar cuántos periodistas hombres que trabajaban en zonas de guerra dejan hijos e hijas en casa, y que sienten ellas y ellos al respecto” (Torrús, 2009). La conciliación de la vida laboral y familiar sigue siendo una tarea pendiente. Asimismo, el paternalismo por parte de las jefaturas masculinas también afecta a la hora de enviar a corresponsales femeninas. “Pobrecitas, ¿y si les pasa algo?” (García-Albi, 2007).

Rosa María Calaf, periodista que actualmente está retirada, pero ha informado desde numerosos países, afirma que no se enfrentó a ningún problema por ser mujer, pero “si eras mujer y comenzabas a poner alguna traba, adiós muy buenas”. La periodista Nuria Ribó, que fue corresponsal en Nueva York y Londres, añade: “No me he sentido víctima en ningún momento, pero es cierto que estamos más presionadas porque tenemos que demostrar más” (en García-Albi, 2007).

Igualmente hay periodistas que han denunciado el trato que se les da por elegir ir a la guerra. Mayte Carrasco, periodista *freelance*, comenta que a ella la tildaban de “loca” por informar de ciertos conflictos, mientras que sus compañeros “tenían muchos cojones” y eran unos “valientes” (Picón 2016)⁴.

Una vez ya en territorio de combate, las mujeres periodistas no solo se exponen a los peligros propios que entraña su profesión como torturas, asesinatos, y en los últimos años, secuestros. Sino que la violencia sexual también es otro elemento que hay que añadir a la lista de posibles peligros.

Uno de los casos más sonados fue el de la corresponsal de la *CBS*, Lara Logan, agredida sexualmente en El Cairo el 11 de febrero de 2011. Los hechos ocurrieron durante las celebraciones por la caída del régimen de Hosni Mubarak en la plaza Tahir cuando la

⁴ Las declaraciones de Mayte Carrasco, que destaca Picón en su trabajo, provienen de una entrevista para el portal online *En Femenino* en 2014, seis meses antes de los atentados a la revista satírica francesa Charlie Hebdo, y que el portal recupera en el momento del atentado. En ella, Carrasco argumenta esta diferencia entre los corresponsales de guerra con “cojones” y los corresponsales “locas” por irse en una sociedad basada en prejuicios sexistas y sustentada en la idea de que la mujer no debería abandonar a su familia. Además, la periodista se suma a la lista de reporteras que defienden que ser mujer en la guerra no solo puede ser un hándicap, sino también una ventaja si se sabe aprovechar. Se puede recuperar en: <http://www.enfemenino.com/videos-de-famosos/entrevista-mayte-carrasco-n236658.html>

reportera al quedar separada de su equipo televisivo y guardaespaldas, según un comunicado de la cadena, “fue víctima de una larga y brutal agresión sexual y paliza” por un grupo de “elementos peligrosos”. Finalmente, el comunicado añade que fue “un grupo de mujeres y unos 20 soldados egipcios”, quienes la salvaron (CBS, 2011).

A raíz de esta agresión y varias más, Reporteros Sin Fronteras emitió un comunicado en el que desaconsejaba a los medios de comunicación enviar a mujeres periodistas a Egipto. “Es, al menos, la tercera vez que una periodista es agredida sexualmente desde el principio de la revolución egipcia”, decía el comunicado, haciendo referencia no solo a Logan, sino también a una reportera de la televisión francesa *France 3* y a la periodista norteamericana Mona Eltahawy, que fue detenida y agredida sexualmente en comisaría (Efe, 2011).

Sin embargo, si la única medida que se adopta para evitar las agresiones sexuales es no enviar mujeres a zonas de conflicto, se estaría negando, como escribía Hillary Andersson (2003), corresponsal de la *BBC*, “a más de la mitad de la población la oportunidad de comentar, reflejar y analizar los eventos más importantes de nuestro tiempo”. “Es como si no mandásemos a un reportero a una guerra porque hay tiros y bombas, en vez de buscar medidas de precaución para evitar que pueda resultar herido o incluso perder la vida” (Del Paso, 2016).

Aun así, muchas periodistas de guerra son conscientes de que los riesgos a los que ellas se exponen son los mismos que las mujeres, y también periodistas, locales viven cada día. La diferencia es que las corresponsales o enviadas tienen una vía de escape, pero hay otras mujeres que no. “La noticia no es que tres reporteras hayan sido agredidas, sino que el 90% de las mujeres egipcias lo han sido alguna vez” (Aburto, *s.f.*).

Este tipo de violencia, que es considerado como uno de los métodos más eficaces en las guerras modernas, “destruye el tejido de la sociedad. Implante el miedo y el terror. Destruye generaciones” (Carmona, 2016). Por lo tanto, no son simples hechos deplorables, sino que las violaciones y agresiones sexuales se convierten así en un mecanismo político que usa el cuerpo de la mujer como un campo de batalla más.

Es por ello por lo que el papel de estas mujeres periodistas en zonas de conflicto es un elemento fundamental para la denuncia de esta práctica en particular, y del resto de

situaciones de maltrato o desigualdad para la mujer en general. "Los periodistas tenemos que ir para contar lo que sucede y denunciar los abusos que se producen, sobre todo con los civiles" (Del Paso, 2016).

2.2.2 Ventajas de ser mujer corresponsal en la guerra

Como se ha dicho anteriormente, las posibilidades son menores para las mujeres en una sociedad donde, tristemente, son etiquetadas como el sexo débil, y más aún en una guerra o zona conflictiva. Las mismas periodistas, que son la mejor fuente en este caso, han denunciado y denuncian el trato que se les da por ir a la guerra, el cual es muy diferente al que reciben sus compañeros varones (Picón, 2016). Sin embargo, como si de la otra cara de una moneda se tratase, estas diferencias en según qué zonas puede suponer una "facilidad" para realizar su labor como corresponsal. Las periodistas occidentales se convierten así en un "tercer género" con unos límites pocos definidos (Aburto, *s.f.*).

En relación con este hecho, la periodista Rosa María Calaf, en los Cursos de Verano de la Complutense organizados en El Escorial en 2015, afirmó que en territorios donde hay enfrentamientos "no podemos ir solas a algunos sitios, hay que vestirse de determinadas maneras, algunos hombres no quieren que les entrevistes... pero el resto son todo ventajas" (en Somolinos, 2015).

Somolinos (2015) continúa con las declaraciones de la también periodista Cristina García Rodero, quien considera que en esas zonas la mujer periodista occidental lo tiene más sencillo para acceder a la información: "Los hombres en esos países tienen la percepción de que tú no pintas nada, no te consideran un peligro. Entrás, sales, te mueves... logras información que no conseguirías de otra forma".

Para entender esta lógica habría que adentrarse en la teoría del género como base discriminatoria. Explicado de una manera sencilla, el sexo es algo biológico y el género se construye durante un proceso de socialización, es decir, es una construcción cultural. Son las sociedades las que, partiendo de unos genitales y caracteres secundarios, adjudican un conjunto de valores, prohibiciones y códigos de conducta al individuo. Es lo que se conoce como los roles de género (Rubio, 2003).

“Esta construcción social supone, además, una jerarquización de valores según la cual a los rasgos y actividades consideradas ‘masculinas’ se les atribuye más valor que a las femeninas” (Suárez Briones en Zabala, 2000).

Por lo tanto, este sistema clasifica a la mujer como un ser débil e inofensivo en comparación con la imagen más agresiva que, por los marcos colectivos, se tiene de los hombres. Un ejemplo de paternalismo y sexismo que en ocasiones puede aligerar trabas para llegar a según qué fuentes o instituciones. “Todos quieren ayudarte y eso muchas veces te facilita el trabajo. Les sorprende mucho que una chica esté en pleno corazón del conflicto y te preguntan si tu marido te deja estar allí” (Ruiz, 2011). Pero sin lugar a duda, la mayor ventaja de ser corresponsal mujer en una guerra es el acceso a otras realidades, aquellas que como ya se ha mencionado se borran de la historia: las otras mujeres. Las periodistas tienen acceso en muchos a países a fuentes, sobre todo en zonas rurales, que un hombre tendría vetado:

“Las mujeres tienen acceso a los dos mundos, mientras que un periodista hombre es difícil que hable con las mujeres, o tan si quiera que vea sus caras en una zona rural. Nosotras somos mejor aceptadas que los hombres por la sociedad local, por lo que aportamos un plus a la información” (Aburto, *sf*).

Un caso que ejemplifica este acceso al que se refiere Aburto (*sf*) sería el que se da en las sociedades ortodoxas y tradicionales musulmanas donde un periodista varón no puede relacionarse directamente con una mujer sin la presencia de uno de los varones de su familia, lo cual podría sesgar la información que da la fuente femenina. Además, las mujeres periodistas con este acceso a ‘la otra mitad de la población’ pueden traer a la agenda informativa temas relacionados con la mujer como los derechos reproductivos, los abusos sexuales o la violencia de género. La versión oficial te la ofrece el sector masculino, pero la vida real se vive en femenino. “En todos esos países donde la represión es muy severa es en el ámbito de la mujer, alejada de la versión oficial, donde precisamente conoces la verdadera situación del país” (Calaf en Ruiz, 2017).

Picón (2016) concluye que “si la mayoría de los periodistas que nos informan cumplen el perfil de occidental, blanco, heterosexual y, además, hombre, las diferentes historias pueden no diferir tanto, no centrarse en algunas realidades o no hacerlo de la misma

manera”. Por lo tanto, es necesario que las mujeres, sus voces y sus gritos dejen de ser silenciados, como fuentes, como periodistas y como personas.

2.2.3 Informar desde la perspectiva de género

La perspectiva de género vista de una manera sencilla sería por la cual los medios de comunicación tienen en cuenta los intereses de las mujeres a la hora de elaborar sus contenidos. Pero López (2008) va más allá, esta autora añade a este término la situación de discriminación y desigualdad que sufre la mujer. Es decir, la perspectiva de género en los medios de comunicación pasa por asumir esta situación y sus consecuencias; cuestionarla llevándola a la agenda temática y colaborar de forma activa en la erradicación de dicha desigualdad. No se trata de informar solo sobre feminismo o sobre ‘temas de mujeres’, sino dar significado informativo a las diferencias por motivo de género y visibilizar la diferente y jerarquizada posición social que ocupan los hombres y las mujeres en la sociedad (Escandell, 2016).

Esta posición social se perpetúa, entre otros, mediante el estereotipo: una idea prefabricada y simplificadora, que no recoge la complejidad de cualquier persona o situación. Los medios, en aras de la economización y simplificación del lenguaje, lo usan de forma habitual. El problema reside en que, para las mujeres, con mayor frecuencia estos estereotipos son negativos y prejuiciosos (Picón, 2016).

Además del estereotipo, otra práctica que hay que tener en cuenta cuando se habla de perspectiva de género en los medios es la invisibilización de la mujer, la cual ya se ha comentado anteriormente.

“La ausencia de la voz de las mujeres en los medios, además de ocultar una parte de la realidad del conflicto, hace que estas no existan. Pues lo que aparece en los medios es lo que existe y la forma en que es representado es, en un alto porcentaje, como será visualizado” (Castillo, 2009 citado en Picón, 2016).

Los estereotipos que continúan relegando a la mujer al ámbito privado y a la ‘debilidad’ y la invisibilidad, junto a la ausencia de voces, son las principales prácticas androcéntricas de los medios de comunicación.

Para terminar con estas prácticas androcéntrica en la profesión, la perspectiva de género debe, según la periodista y asesora de género María Isabel Menéndez, atacar a una serie de 'frentes': la invisibilidad, la dicotomía hombre/mujer, los estereotipos de género y la discriminación. Para ello, Menéndez (2007) propone un uso del lenguaje no sexista, la incorporación de las mujeres como fuente de información, incluir temas y espacios tradicionalmente invisibles al igual que excluir tratamientos que perpetúen los prejuicios o detectar mensajes e imágenes sexistas, entre otros.

“La mirada de la equidad debe estar en todo el medio, debe ser integral, no solo debe aplicarse a informaciones relacionadas con la violencia de género o la igualdad”, afirma la periodista de *Diagonal* Izaskun Sánchez Aroca en Escandell (2016). Pero para ello también es necesario contar con las propias mujeres, que son las que mejor conocen sus propias realidades y heterogeneidad.

Por esto Picón (2016) opina que “las mujeres periodistas son necesarias en los medios para trabajar desde una perspectiva de género olvidando el arcaico discurso androcéntrico”. Únicamente de esta forma se podrá entender la realidad al completo, con la otra mitad de la población incluida, para darle así rigurosidad al relato, e incluir situaciones y espacios que de otra forma no estarían publicados.

3. AFGANISTÁN

3.1 Historia reciente del país

El 13 de abril de 2017 Donald Trump volvió a poner a Afganistán en el mapa mediático con la “madre de todas las bombas” para atacar objetivos del Estado Islámico en el país.⁵ Sin embargo, esto no fue algo nuevo ni para los mandatarios ni para la población civil de este país situado en el corazón de Asia entre Pakistán, China, Irán y las repúblicas exsoviéticas de Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán. La historia reciente de Afganistán está marcada por el conflicto: casi 40 años de guerra desde la entrada de las tropas soviéticas en 1979.

En 1973 aprovechando una visita del rey Zahir Shah a Italia, su primo, Mohammad Daoud, dio un golpe de estado y convirtió a Afganistán en una república que aplastó el emergente movimiento islámico. Cinco años después, Daoud y su familia morirían asesinados como consecuencia del golpe militar comunista conocido como el *Saour* o la Revolución de Abril. Fue así como Nur Mohammad Taraki tomó el poder como jefe del primer gobierno marxista de la historia afgana, “terminando con más de 200 años de un casi ininterrumpido reinado de la familia de Zahir Shah y Mohammad Daoud” (Reeve, 2001).

Sin embargo, las reformas de cariz socialista y laico que siguieron a este nuevo gobierno se encontraron con una enorme resistencia de una población anclada en un pensamiento islamista y feudal. Esta resistencia enseguida se materializó en guerrillas islamistas fundamentalistas: los conocidos muyahidines que, financiados por Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán, le declararon la ‘guerra santa’ al régimen. Todo ello, junto a problemas internos dentro del propio gobierno, precipitó la intervención de la URSS en 1979. No fue solamente una ‘guerra santa’, sino que fue, en palabras de Rodríguez (2009), “la última gran batalla de la Guerra Fría” que terminó en 1989 con la retirada de las tropas soviéticas.

⁵ La periodista Idoya Nain informó para *El Periódico* el 13 de abril de 2017 desde Nueva York sobre el lanzamiento por primera vez de la GBU-43/B, conocida como “madre de todas bombas”. Ha sido hasta el momento la mayor arma nuclear usada contra un territorio, en este caso Afganistán. Para más información sobre el lanzamiento, se puede recuperar en: <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170413/eeuu-afganistan-madre-todas-bombas-contra-estado-islamico-5972700>.

Esto no fue seguido, sin embargo, de un período de paz para el país: las facciones muyahidines continuaron luchando entre ellas por el poder total (Bernabé, 2012). En 1992 las guerrillas islamistas asaltaron la capital del país, Kabul, y se inició un período de guerra civil hasta la toma del poder en 1996 por otros extremistas islamistas: los talibanes, apoyados por militares pakistaníes y patrocinados por extremistas de estados ricos del Golfo Pérsico como Osama Bin Laden. Estos llegaron a controlar el 90% del territorio en el año 2000, mientras que la Alianza del Norte (el frente común de las diferentes facciones muyahidines) se refugió en un reducto del nordeste del país.

Así, durante cinco años, los talibanes, bajo la promesa de orden y paz, impusieron un régimen violento y opresivo, sobre todo para el género femenino, por lo que los talibanes pronto se desenmascararon de cara a la comunidad internacional.

“Los talibanes surgieron como una vía a través de la que evitar la guerra civil, pero su gobierno supuso un verdadero choque cultural tanto para las tradiciones afganas como para los valores islámicos y eso a pesar de que a menudo fuesen presentados en los medios de comunicación occidentales como representativos de las interpretaciones más radicales” (Vidal, 2013).

A pesar de ello, Estados Unidos estuvo a punto de reconocer el régimen talibán, por “pragmatismo e interés comercial”. Bajo el gobierno de Clinton, a Estados Unidos le interesó mantener lazos comerciales, pues sobre la mesa estaba la construcción de un gasoducto de más de 1.200 kilómetros que iría desde Turkemenistán hasta Pakistán atravesando el país (Bernabé, 2012). Naciones Unidas le aconsejó lo contrario.

El régimen talibán cayó finalmente en 2001. En abril, Ahmad Shah Masud, líder de la Alianza del Norte, advirtió en el parlamento de Estrasburgo de las futuras consecuencias que podría acarrear el régimen talibán si no se le frenaba. El 9 de septiembre fue asesinado por dos supuestos periodistas en un ataque suicida. Dos días después, el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos fue atacado: dos aviones secuestrados por un comando de Al Qaeda se estrellaron contra las Torres Gemelas en Nueva York y un tercero causó graves daños en el Pentágono, sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en el estado de Virginia.

Tras casi un mes, y después de que los talibanes se negaran a sacar de su territorio a miembros de Al Qaeda, el presidente estadounidense George W. Bush decidió lanzar una campaña internacional de “Guerra contra el Terrorismo”. Bajo la llamada operación

‘Libertad Duradera’ (*Enduring Freedom*), las tropas estadounidenses invadieron Afganistán el 7 de octubre. Los motivos fueron los siguientes: encontrar a Bin Laden, poner fin a Al Qaeda, derrotar al régimen talibán y, por última instancia, la libertad de la mujer.

Sin embargo, Estados Unidos no estaba solo en la invasión. Por primera vez, los 19 aliados de la OTAN invocaron el artículo cinco del Tratado de Washington⁶ y 48 estados contribuyeron al envío de tropas desde diciembre de 2001. Por otro lado, Bernabé (2012) señala que para reducir al máximo el riesgo de bajas, Estados Unidos recurrió a la Alianza del Norte como aliada.

“La invasión estadounidense para derrocar al régimen se basó en bombardear puntos clave y desplegar un número reducido de fuerzas especiales norteamericanas, además de facilitar dinero y asesoramiento a la Alianza del Norte para que se encargara de la invasión terrestre” (Bernabé, 2012).

El 12 de noviembre los talibanes comenzaron a huir de Kabul y el 5 de diciembre la ONU convocó una conferencia en Bonn (Alemania) para acordar la formación de un gobierno interino en Afganistán que pusiera los cimientos del nuevo Estado afgano. Hamid Karzai fue nombrado presidente y varios antiguos ‘señores de la guerra’ muyahidines adquirieron ministerios claves en el nuevo gobierno. En apenas dos meses los talibanes habían sido vencidos y únicamente resistían en un pequeño bastión de la región de Kandahar al sureste del país.

Según los acuerdos, el gobierno elegido en Bonn caducaría a los seis meses y otro ejecutivo tendría que ser elegido mediante la Asamblea de Notables (*Loya Jirga*). “Este nuevo gobierno era el que debía poner los cimientos de una democracia, aprobando una nueva Constitución y celebrando elecciones presidenciales y parlamentarias” (Bernabé, 2012). En junio de 2002 la asamblea nombró otra vez a Karzai como presidente de un

⁶ El artículo 5 conviene lo siguiente: “Las partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas y, en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte.” Se puede comprobar en: http://www.centredelas.org/images/stories/adjunts/553_tratadootan.pdf.

gobierno en el que por primera vez habría una mujer, Habiba Sarabi. Aun así, la excorresponsal en Afganistán, Mónica Bernabé, cuenta (2012) que la distribución de poderes del país continuaba basándose en el control por provincias de un determinado señor de la guerra o cabecilla militar.

El año 2004 fue importante para Afganistán. En enero, se aprobó la nueva Constitución que constituía una República islámica y confería amplios poderes al presidente de la República. En octubre de ese mismo año se celebraron las primeras elecciones parlamentarias en las que Karzai volvió a proclamarse ganador con el 55,4% de los votos. Un año después, fueron las elecciones parlamentarias en las que importantes antiguos señores de la guerra, sospechosos de haber cometido crímenes de guerra, fueron elegidos como diputados.

Bernabé (2012) cuenta que aquel mismo año la ONU hizo público el primer informe sobre desarrollo humano del país. En él, advertía de “una situación catastrófica que podía llevar a Afganistán al colapso si no se hacía nada para evitarlo”.

Y ese colapso, que se advertía desde hace mucho antes, comenzó en 2006. Desde entonces la estabilidad de Afganistán se ha visto gravemente amenazada tanto por el incremento de la actividad insurgente de los talibanes como por un gobierno frágil con poco poder fuera de la capital. Además de por la corrupción y el cultivo del opio.

Ni hubo tropas ni dinero suficiente entre los años 2001 y 2007, un periodo crucial en el que según el autor de ‘Los talibán’, Ahmed Rasid, “la insurgencia podría haber sido verdaderamente derrotada” (en Sánchez, 2011). Sin embargo, en marzo de 2007 con la aprobación de una ley de amnistía de dudosa legalidad se dio el ‘pistoletazo de salida’ a unos años todavía más convulsos.

Por tercera vez consecutiva, en 2009, volvió a ser elegido Karzai como presidente del país en unas elecciones de legitimidad dudosa. Ese mismo año fue uno de los más violentos desde la invasión en 2001 y en el que produjeron un gran número de ataques talibanes, por lo que la OTAN envió aún más tropas a Afganistán. Por otro lado, el recién elegido presidente Barack Obama anunció un cambio de estrategia en el que incrementaría su esfuerzo en el desarrollo del país.

Un año más tarde, los países de la OTAN aprobaron un plan de transición de responsabilidades a las fuerzas de seguridad afganas y fijaron el año 2014 como fecha

para la retirada de sus efectivos (Bernabé, 2012). Los Países Bajos fueron los primeros en abandonar el país en agosto de 2010.

La muerte en mayo de 2011 de Osama Bin Laden en Pakistán por parte de las tropas estadounidenses marcó el cambio a otra etapa en el país. El General David Petraeus se puso al mando de las fuerzas de la coalición en Afganistán y se centró más en conquistar el apoyo de la población civil que en luchar en contra los talibanes. (Fuentesal, 2016). Sin embargo, los talibanes pusieron en marcha en 2012 una ofensiva en la que varias embajadas y edificios gubernamentales de Kabul fueron atacados. Por aquel entonces habían vuelto a controlar casi un tercio del país.

Aun con el avance talibán presente, el Gobierno de Afganistán acabó de asumir en 2013 la totalidad de la seguridad interna (las fuerzas policiales y militares) que hasta ese momento habían estado en manos de la OTAN.

Coincidiendo con el fin de la misión de la ISAF-OTAN en 2014, tal y como había marcado el presidente Obama, se celebraron nuevas elecciones presidenciales. El resultado de estas fue un gobierno de coalición formado por Abdullah Abdullah, (exministro de asuntos exteriores) como primer ministro y Ashraf Ghani Ahmadzai, como presidente del país. Aun así, Estados Unidos mantendría la presencia militar hasta 2017 asesorando al gobierno y participando en algunas misiones concretas. Sin embargo, el triunfo de Donald Trump cambió los planes.

Desde que comenzó su mandato, Trump no solo ha lanzado la ‘madre de todas las bombas’, sino que ha incrementado las tropas en Afganistán y ha abandonado la acción política y diplomática. Esto ha coincidido con, según Bassets (2017), “una intensificación de la actividad terrorista y el Gobierno afgano ha perdido al menos un 10% de territorio bajo su control a favor de la insurgencia”. A los talibanes y a Al Qaeda ahora también hay que sumarles el peligro de los combatientes del Estado Islámico (Bassets, 2017).

En la actualidad, Afganistán tiene el dudoso honor de ser “la guerra más larga en la que se haya implicado jamás Estados Unidos y también la primera en la que la OTAN ha realizado una acción militar fuera de su territorio” (Bassets, 2017).⁷

⁷ Sobre la historia más reciente de Afganistán es recomendable consultar el libro ‘Afganistán, crónica de una ficción’ de Mónica Bernabé de la editorial DEBATE (Barcelona, 2012) En él, la periodista Bernabé

3.2 La mujer en Afganistán

Después de los atentados del 11-S, el entonces presidente estadounidense George W. Bush ordenó una operación militar en territorio afgano y convenció a los medios de comunicación de que, entre otros objetivos, uno de ellos era la liberación de las mujeres afganas. Los medios, en sus imágenes, retransmitían como mujeres jóvenes, sonrientes y alegres se despojaban de sus burkas; las cometas volvían a volar los cielos de Afganistán y la música, prohibida en época talibán, sonaba en todas las calles. Sin embargo, Rodríguez (2012) señala que la realidad ya no baila acorde a la imagen ‘pos-liberación’ que en su día vendieron los medios de comunicación.

“Probablemente el país de Oriente Medio menos recomendable para las mujeres sea Afganistán, un territorio donde a las costumbres patriarcales profundamente machistas e incluso violentas se une un alto porcentaje de pobreza y analfabetismo, enemigos siempre de los más desprotegidos” (Rodríguez, 2012).

Según el Informe Mundial de Madres de 2001 de *Save the Children*, Afganistán está entre los peores países para nacer mujer y el peor para ser madre (Bowcott, 2011). A pesar de que el informe se publicara hace ocho años, la situación de las mujeres afganas apenas ha cambiado. Otro informe, este de *Human Rights Watch*, reveló que la tendencia entre 2001 y 2005 fue favorable hacia las mujeres, pero “los años posteriores han estado marcados por un retroceso” (Romero, 2014).

El régimen talibán (1996-2001) supuso una radical restricción a los derechos y libertades de las mujeres: se les impidió trabajar fuera de casa, salir sin la compañía de un hombre, se negó su derecho a la educación y se impuso unos códigos de vestimenta y comportamiento muy estrictos.

Como dice la diputada y activista Malali Joya en Gascó (2016): “La catastrófica situación de las mujeres fue una excusa muy buena para que la OTAN ocupara el país”. Y a pesar de que llegaron mejoras con la caída del régimen talibán, “nos pusieron en primera línea de fuego al reemplazar el régimen de los talibanes, misóginos y fundamentalistas, por los señores de la guerra, también misóginos y fundamentalistas” (Joya en Gascó, 2016).

cuenta a través de su experiencia en Afganistán los hechos más importantes que acontecieron al país desde el año 2000 hasta el 2014, además de mostrar cómo vivía la población civil, sus costumbres, la situación de las mujeres o el punto de vista de las tropas internacionales.

A finales de 2003, Afganistán aprobó una nueva Constitución. Esta, en el artículo uno del capítulo segundo, decía que todos los ciudadanos afganos, tanto hombres como mujeres, tienen los mismos derechos y obligaciones ante la ley. Y el artículo 23: “El Estado debe poner en marcha programas eficaces para equilibrar y promocionar la educación de las mujeres”. Por último, el artículo tres del capítulo quinto establecía que al menos 68 de los 249 escaños del Parlamento debían estar reservados a las mujeres, es decir, el 25% (Bernabé, 2012). Además, el gobierno en 2004 firmó y ratificó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

“En 2009 el Gobierno aprobó una Ley para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres que, por ejemplo, castigaba el maltrato, la venta o el matrimonio forzoso” (Bernabé, 2014). Sin embargo, también se aprobó la ley *Shia* sobre el estatuto personal que “permitía al marido retirar la manutención a su esposa si se negaba a obedecer sus demandas sexuales, otorgaba la tutela de los niños exclusivamente a los hombres y exigía que las mujeres tuvieran el permiso de sus maridos para trabajar” (Sánchez, 2014).

Tres años después, el Consejo de Ulemas emitió varias normas de comportamiento. Sánchez (2014) explica que, por un lado, prohibían la tradicional práctica de entregar a una niña a otra familia para resolver una disputa e ilegalizaba los matrimonios forzados. Pero, por otro lado, prohibía a las mujeres viajar sin un compañero masculino y recomendaba que mujeres y hombres no se mezclaran en los lugares de trabajo o de estudio.

Mónica Bernabé, periodista *freelance* que estuvo casi siete años viviendo en Kabul, opina que la violencia que sufren las mujeres afganas va más allá del burka. “La violencia que padecen las mujeres es endémica porque es una violencia aceptada socialmente con raíces en su núcleo familiar” (Bernabé en Alonso, 2016). Esta opinión también la expresó Povey (2003): “La mayoría de los hombres estaban y están en contra de los talibanes y lucharon contra los talibanes, pero tienen la misma actitud sobre el lugar de la mujer en la sociedad”.

Un informe realizado en 2010 por la Unidad de Investigación y Evaluación en Afganistán (AREU) pone en el centro de la violencia a la dote que los futuros maridos pagan a las familias de las mujeres con las que se van a casar. Según Bernabé (en

Santiago, 2016), estas dotes pueden llegar a alcanzar los 6.000 euros en un país donde el salario medio de un funcionario es de 150 euros. “Una vez casado, el hombre considera que su mujer es una propiedad con la que puede hacer lo que quiera, por algo ha pagado por ella” (Bernabé, 2014).

En Afganistán apenas hay bodas por amor, son las propias familias las que deciden el futuro de sus hijos. “Muchas familias pobres daban a sus hijas en matrimonio cuando aún era niñas [...] con el objetivo de conseguir dinero”, y aunque la Constitución afgana prohíbe los matrimonios antes de los dieciséis en las chicas y los dieciocho en los chicos, no ha sido obligatorio registrar los matrimonios hasta 2011 (Bernabé, 2012).

Tras la boda, la joven debe trasladarse al hogar del marido y mantener relaciones sexuales, normalmente en contra de su voluntad y, por supuesto, debe llegar virgen al matrimonio (Santiago, 2016). La violencia de género es algo muy extendido y normalizado en el país. Por ejemplo, en los primeros ocho meses de 2016 se registraron 2.621 casos de violencia de género (Roth, 2017).

“Como consecuencia, muchas de estas mujeres tratan de abandonar su hogar, buscando centros de acogida que, sin embargo, no pueden atender a más de 25 mujeres. [...] Las relaciones sexuales fuera del matrimonio están consideradas un delito, por lo que lo primero que hacen cuando la policía las recoge es llevarlas a un hospital para hacerles una prueba de virginidad” (Santiago, 2016).

En 2012, cerca de 400 mujeres y niñas estaban encarceladas por “delitos morales”, relacionados o con el sexo fuera del matrimonio o por haber huido de casa⁸. *Human Rights Watch* estima que el 87% de las mujeres afganas han sufrido maltrato físico, psicológico o abusos (Alonso, 2016). Como solución a este círculo de violencia, muchas mujeres no ven otra salida que el suicidio. El matrimonio forzado es uno de los principales problemas de las mujeres afganas, pero otros como el difícil acceso a la

⁸ En este artículo, *Human Rights Watch* echa la vista atrás para reflexionar sobre si la situación de las mujeres ha mejorado diez años después de la invasión norteamericana en 2002. El artículo concluye que pese a los cambios que se han podido observar como el fin a las restricciones en cuanto a educación, trabajo y salud la raíz del problema continúa vigente. Esta no es otra que la violencia de género y los matrimonios forzados que convierten la vida de las afganas en un callejón sin apenas salidas. Se puede consultar en: <https://www.hrw.org/es/news/2012/03/08/ha-mejorado-la-situacion-de-las-mujeres-afganas-despues-de-una-decada-de-guerra>

educación o la violencia a la que se exponen en la vía pública son también grandes obstáculos para avanzar.

A pesar de que las niñas ya no tienen prohibido asistir a la escuela, el acceso a la educación está restringido para muchas por varias razones, entre ellas su propia seguridad y los matrimonios precoces. Según Romero (2014), “la mayoría de las niñas siguen sin asistir a la escuela primaria. Se estima que solo un 11% de las niñas en edad escolar están matriculadas”.

Por otro lado, la participación de la mujer en la esfera pública ha desembocado en ataques a las mujeres. Estos actos “representan la vulneración de los derechos al trabajo, a la movilidad y son una muestra del rechazo de un sector de la sociedad a la participación de la mujer en la vida pública” (Romero, 2014). Y esto sin contar con las agresiones sexuales y el doble juicio al que la víctima se somete.

“Cada vez que una mujer en la vida pública es agredida, o en el peor de los casos, asesinada, tales hechos tienen un efecto multiplicador, pues el temor obliga a que las mujeres de su región o cercanas a los hechos empiecen a ejercer estos roles desde la clandestinidad” (Romero, 2016).

Es obvio que la situación de la mujer desde el régimen talibán ha mejorado. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer y la aparición del Estado Islámico en el país ha ralentizado este proceso.

“Es necesario involucrar a policías, jueces y autoridades políticas y sociales, como líderes tribales o cargos religiosos, en la lucha contra la violencia y la discriminación contra la mujer y, para ello, como en muchas otras ocasiones, será la presión de la gente corriente la que hará que la rueda se empiece a mover” (Montanos, 2013).

3.2 El periodista en Afganistán

En julio de 2017 el Comité para la Seguridad de los Periodistas Afganos (AJCS) calificó al país como el segundo más peligroso para ejercer de periodista, justo detrás de Siria y por delante de México⁹. Por otro lado, Reporteros Sin Fronteras ha otorgado en su informe anual sobre la libertad de prensa¹⁰ a Afganistán el puesto 120 de 180. Siria, China o Sudán, entre otros, son algunos de los países que están peor que Afganistán.

Desde 2011, según RSF, catorce periodistas y catorce colaboradores de medios de comunicación han perdido la vida debido a su labor periodística, la gran mayoría eran afganos. Sin embargo, todavía quedan muchos casos sin esclarecer por lo que este dato puede ser poco representativo y se contradice con el de otras organizaciones.

En 2001, tras la caída del movimiento talibán y con la llegada de las tropas extranjeras, Afganistán “experimentó un auge de medios” gracias a la financiación que recibió en un primer momento de diversos países y organizaciones internacionales. Sin embargo, a medida que el conflicto perdía interés internacional y las tropas se retiraban, los fondos destinados a los medios de comunicación también lo hacían y muchos se vieron obligados a cerrar (Alizada, 2016).

Sin embargo, este incremento no fue sinónimo de una mejora para la libertad de prensa, ya que la mayoría de medios estaban relacionados “con el gobierno, con señores de la guerra o con el poder económico” (Sgrena, 2012).

Y es que Afganistán es uno de los países asiáticos más mortíferos para los periodistas, donde la amenaza no solo proviene de los grupos fundamentalistas más radicales. Esto

⁹ Este informe, además de situar a Afganistán en el listado de países más peligrosos para periodistas y contabilizar aquellos que han sido asesinados, torturados o secuestrados, también denuncia las precarias condiciones que ponen en peligro su integridad física y con las que tienen que trabajar. Además de la falta de libertad de expresión existente en el país. El informe del Comité se puede descargar a través del siguiente enlace: <http://ajsc.af/six-month-report-jan-june-2017-afghanistan-a-dangerous-country-for-journalists-and-media/>

¹⁰ Reporteros Sin Fronteras lleva haciendo esta clasificación online sobre la libertad de prensa en el mundo desde 2011 y divide a los países en cinco tipos mediante los siguientes colores: negro, rojo, naranja, amarillo y blanco en orden de menor a mayor libertad. La clasificación de 2017 hecha por Reporteros Sin Fronteras se puede consultar en <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

además sin contar con ataques, amenazas o coacciones. Por ejemplo, la AJSC cifra en 73 los casos de violencia contra los periodistas, un 35% más que en 2016.

“Los periodistas son objeto de ataques de todas las partes involucradas en el conflicto en Afganistán, desde empleados del Gobierno a insurgentes, señores de la guerra, grupos ilegales o figuras prominentes que hacen del trabajo de los informadores una tarea más peligrosa cada año” (Efe, 2015).

Pero esta amenaza aún es mayor cuando los periodistas no pertenecen a ningún medio occidental o son afganos. Es por ello por lo que, según Patricia Gossman investigadora de *Human Rights Watch*, “muchas de las historias más controvertidas son normalmente abordadas por la prensa extranjera mientras que la prensa afgana se aplica la autocensura para sobrevivir” (Efe, 2015).

“Estos trabajadores son perseguidos porque resaltan la brutalidad de la sublevación liderada por los talibanes y otros grupos militantes, al mismo tiempo que señalan tanto las carencias del gobierno como los delitos cometidos por adalides y parlamentarios” (Alizada, 2016).

La situación de la profesión en Afganistán es preocupante, pues no solo son “objetivos militares” del Estado Islámico o de los talibanes por difundir “valores occidentales”, sino que también carecen de la protección por parte del Estado. Sin embargo, en 2016 el presidente Ghani firmó un decreto por cual “ni el fiscal ni el público, ni ninguna otra institución puede juzgar a los periodistas o medios de comunicación sin antes consultar a la Comisión de Medios”. Esta comisión, creada a partir de la nueva ley de prensa, está formada por representantes de medios, de asociaciones de periodistas y de representantes gubernamentales. Además, el nuevo decreto también ordenaba que los policías y servicios de seguridad debían mejorar su comportamiento hacia los periodistas y reabrir las investigaciones de los profesionales asesinados sin aclarar (RSF, 2016).

Si la condición de periodista ya es un factor de riesgo en Afganistán, la situación se complica si además el periodista es una mujer. Tal y como relata RSF (2017), las primeras periodistas comenzaron a trabajar en la radio en 1918, década en la que tuvo lugar también el nacimiento de los primeros medios impresos para mujeres. Además, tras la caída de los talibanes, se derogó las leyes que prohibían a la mujer acceder, entre otros, al sector de la comunicación. Sin embargo, esto no derogó ni las amenazas ni el

machismo que en los últimos años se ha intensificado porque ser periodista y mujer acarrea también otras dificultades extras a la profesión.

Según AJSC, el 69 % de las periodistas en Afganistán han sido acosadas sexualmente en el desempeño de su profesión y un 65 % amenazadas por familiares y grupos religiosos extremistas debido a su género y profesión (Efe, 2016). Najib Sharifi, director del Comité, también ha señalado que el acoso no es el único de los problemas a los que se enfrentan estas mujeres:

"Primero no logran obtener el permiso de sus familias para trabajar, y tras conseguirlo afrontan una serie de problemas en el lugar de trabajo, incluyendo acoso y discriminación sexual" (Efe, 2016).

Además, según Efe (2016), la presencia de mujeres periodistas se limita a unas pocas grandes ciudades y, en la mayoría de los casos, a cargos como presentadoras de programas, en vez de reporteras o corresponsales. Según el último informe de la CPWAJ, el número de mujeres reporteras ha disminuido notablemente sobre todo a partir de 2015 debido a la inseguridad. Actualmente, según los últimos datos, 1.037 mujeres se dedican al periodismo en Afganistán, de las cuales la mayoría usa seudónimo y muy pocas tienen perfiles en las redes sociales (Saif, 2017).

A pesar de las dificultades y las amenazas, las mujeres periodistas continúan avanzando en pro de la igualdad en la profesión como por ejemplo con medios propios: *Gallera* es la primera revista afgana hecha por y para mujeres, al igual que *ZanTV* en televisión. Ambos medios procuran difundir los logros, las habilidades y los problemas de la mujer afgana.

El 7 de marzo de 2017 Reporteros Sin Fronteras inauguró el primer Centro para la Protección de las Periodistas Afganas, que tiene como objetivo "luchar contra todas las formas de presión, sociales y materiales, que afrontan las periodistas al ejercer su profesión" (RSF, 2017). Un pequeño paso en un país donde todavía queda mucho por hacer.

4. ANÁLISIS

Tras el 11-S, Afganistán y su vecina Pakistán se convirtieron en el hogar de una “fauna mediática” de todas las nacionalidades y formatos que acudieron de un día para otro a conocer cuál iba a ser el siguiente paso en el país. A lo largo de los años la afluencia ha ido variando dependiendo de la actualidad, pero hoy en día otros conflictos han eclipsado la situación de violencia que sigue viviendo y sufriendo el país. Y en una situación de este calibre, tan arriesgada y poco valorada, ¿qué significa ser mujer y periodista en Afganistán? Para descubrirlo se ha entrevistado a tres mujeres de diferentes nacionalidades que informaron desde Afganistán en diferentes periodos del conflicto.

Farida Nekzad (Kabul, 1976) es la cofundadora de *Pajhwok Afghan News*, la agencia de noticias independiente líder en el país, ha ganado varios premios internacionales y actualmente es la directora del CPWAJ. Ella siempre quiso ser periodista desde pequeña, pues su “sueño” era poder hablar de los derechos humanos y, sobre todo, de los derechos de la mujer. Nekzad entiende el periodismo como la lucha “contra todo tipo de violación, violencia y mal entendidos de la nación para poder aportar algo positivo que cambie las cosas”, pero no es fácil ser periodista en Afganistán si eres mujer. Sus comienzos no fueron fáciles, no solo por la guerra, sino por las objeciones de parte de su familia a la que tuvo que enfrentarse. Sin embargo, su padre la apoyó y confió en ella en todo momento. Nekzad, que ha trabajado en diversos medios locales tanto en prensa como en radio, televisión o digital, casi siempre ha sido la única mujer en la redacción, lo que, según ella, no facilitaba la situación. Los derechos humanos, la libertad de expresión, la censura o los derechos de la mujer son los temas principales con los que ha trabajado la periodista a lo largo de su carrera.

Mónica Bernabé (Barcelona, 1972) es una periodista española conocida sobre todo por sus casi ocho años de corresponsal *freelance* en Afganistán, sobre los cuales ha escrito ‘*Afganistán: crónica de una ficción*’. Además, Bernabé también ha sido corresponsal para *El Mundo* en Roma y actualmente es la redactora jefa de la sección de internacional en el *Diari Ara*. Bernabé confiesa que ser periodista no era vocacional, ella quería “viajar a los países pobres para comprobar si lo que se decía era cierto” y eligió el periodismo como una opción que podría permitírsele. La catalana comenzó su carrera trabajando para diferentes medios locales de Cataluña y nunca, como ella dice, “quiso ser corresponsal”. Su contacto con Afganistán comenzó en el año 2000 tras una

entrevista con una activista afgana en Barcelona que le invitó a conocer los campos de refugiados afganos que había en Pakistán. Junto con otras dos compañeras, Bernabé aterrizó en Pakistán y consiguió un visado de los talibanes para cruzar la frontera y saber de primera mano cómo vivían los afganos, pero sobre todo las afganas. Impactada, Bernabé volvió a España donde realizó una exitosa rueda de prensa para denunciar la situación de las afganas: “La gente contactaba con nosotras porque nos querían dar dinero para las mujeres afganas y para canalizar ese dinero creamos una ONG, sin saber tampoco lo que eso suponía”. Fue así como comenzó su vinculación con el país hasta que, en 2007, con el apoyo de Gervasio Sánchez, la periodista dejó *El Punt Avui* y se trasladó a Afganistán para trabajar como periodista *freelance* hasta 2014. Además de para *El Mundo*, Bernabé también envió todo tipo de crónicas y en todo tipo de formatos a *Catalunya Radio*, *Canal Sur*, *Deutche Welle* y *Radio Francia Internacional*, entre otros. Para ella, Afganistán le aportó empatía, perspectiva crítica y la capacidad de adaptación, tanto a nivel profesional como personal.

Yvonne Ridley (Stanley, 1958) es una periodista británica y un miembro importante de *Respect Party*, un partido de “izquierda radical” británico. Es también conocida por su activismo antiimperialista, antisemita y por ser una férrea defensora de los derechos de las mujeres en el Medio Oriente. Además, ha publicado varios libros e imparte conferencias por diferentes universidades de Reino Unido. Pero sin lugar a duda, Ridley es sobre todo conocida por haber sido retenida por los talibanes en septiembre de 2001 durante once días. Ridley supo que quería ser periodista desde los 14 años cuando conoció el poder que la palabra podía tener y comenzó a trabajar en un medio a los 18, por lo que ella nunca fue a la universidad. Entrevistas como a dos importantes líderes palestinos o la cobertura del ataque terrorista del vuelo Pan Am 103 en 1988 despertaron en Ridley el interés por los asuntos políticos del Medio Oriente y la política occidental al respecto. Su carrera comenzó en el periodismo local y en el que llegó a alcanzar puestos de gran importancia, aunque también cubrió conflictos internacionales como la guerra de los Balcanes, la guerra del Golfo y los conflictos con Irlanda del Norte. Sin embargo, no se consideró una corresponsal de guerra en Afganistán, pues fue enviada por el dominical *Sunday Express* para conocer cuál era la realidad del país desde una perspectiva de periodismo dominical y no de actualidad. Ridley cuenta que, para desmarcarse de sus compañeros de otros medios, (la frontera paquistaní con Afganistán estaba llena de medios internacionales tras el 11-S) quiso infiltrarse en un

campo de entrenamiento de Al Qaeda o en Afganistán, donde tenían prohibida la entrada los medios occidentales. Finalmente eligió la segunda opción: conocer cómo era la vida bajo el régimen talibán.

Ridley cuenta cómo su cámara se deslizó entre los pliegues de su burka a pocos metros de la frontera con Afganistán a su vuelta. Esto hizo que acabara encarcelada durante once días por los talibanes cuando ella, en un intento por arreglar la situación violenta que ese desliz generó, se destapó la cara para mostrar que era occidental y que dejaran tranquilos a sus guías, a los que estaban amenazando y violentando.

En cuanto al desempeño del trabajo de estas periodistas sobre el terreno, hay diferentes visiones. La periodista afgana explica que dependiendo del tema ha tenido más facilidades o menos tanto para acceder a fuentes como a lugares, pero destaca que ser mujer ha sido un inconveniente por la cantidad de hombres que no cooperaban o intentaban interponerse en el transcurso de su trabajo. Para ella, uno de los principales problemas del periodismo en Afganistán, sobre todo para las mujeres, es el acceso a la información. Por ejemplo, Nekzad fue expulsada de la celebración de la Asamblea de Notables de 2002 cuando preguntó a los futuros diputados por los derechos de la mujer que se recogerían en la futura Constitución afgana. Bernabé tiene una anécdota parecida, enmarcada en las elecciones presidenciales de 2009, cuando un líder de una facción talibán la ignoró durante toda la entrevista y únicamente contestó a las preguntas de Gervasio Sánchez. Sin embargo, destaca que eso fue algo puntual y que en general la sociedad afgana es hospitalaria. Por otro lado, Ridley no se pronuncia sobre esto, pues de los trece días que pasó en el país, once fueron secuestrada.

Las tres son mujeres que han experimentado tres realidades diferentes en Afganistán, tanto por los medios que disponían, por su nacionalidad como por el tiempo en el que permanecieron en el país. Sin embargo, las tres trataron de hacer su trabajo de la manera más profesional posible y sufrieron, de una forma u otra, la violencia y el machismo de la sociedad afgana. Sin embargo, esta intensidad cambia dependiendo de la nacionalidad, algo sobre lo que las tres están de acuerdo.

Ridley sabe que un pasaporte británico puede abrir muchas puertas y fue ese mismo pasaporte lo que también le legitimó en cierta medida para comportarse durante su secuestro como, según ella ha descrito, una “prisionera del infierno”, es decir: ser violenta y molesta porque en el fondo sabía que estaba en una posición privilegiada

frente a otros compañeros periodistas afganos. Ella misma dice que sus captores la trataron con respeto y que por contarlo ha recibido después numerosas críticas y censuras.

Bernabé opina que si hubiera sido una periodista afgana le hubiera sido imposible viajar sola o empotrarse con tropas internacionales pues, aunque ella era vista como una “prostituta”, tenía la excusa de que era extranjera. Nekzad lo confirma y cree que si hubiera sido una corresponsal en vez de una periodista local lo hubiera tenido más fácil. “Nosotras nos enfrentamos a una serie de condiciones que quizá ellas no o no en la misma intensidad”, reflexiona la afgana, que destaca algunas como los desacuerdos con la familia, la falta de apoyo por parte del gobierno o las amenazas, entre otros. La misma Nekzad ha sido amenazada de muerte en varias ocasiones y ha tenido que dejar su trabajo por ello. Por lo tanto, Nekzad concluye que de no haber sido afgana habría viajado sola para llegar a las zonas más conflictivas y hubiera salido del país, algo bastante difícil para una afgana.

Por lo tanto, es obvio que los límites que cada una pone entre su deber de informar como periodistas y salvaguardar su propia seguridad son diferentes. Ridley dice tener claro ese límite desde su época de periodista en las calles más peligrosas de Londres: “Ninguna historia vale la pena para sacrificar mi vida, mientras que un riesgo calculado es diferente”. Algo parecido hacía la periodista catalana, si no tenía todo “bien atado” con guías de confianza y que estuviera garantizada la vuelta a su alojamiento, no se arriesgaba.

Por ello, Bernabé nunca pudo llegar a zonas realmente controladas por los talibanes, nada le garantizaba la vuelta y eso mismo en algunas ocasiones le llevó a cancelar reportajes. Bernabé cuenta que cuando tenía que desplazarse en coche ella asumía el papel de afgana bajo su burka, pero cuando llegaba al lugar desde donde quería informar ya era reconocida como una periodista extranjera. Por lo tanto, sus vueltas tenían que estar muy medidas para acceder a hacer según qué reportajes: diferente coche, vestimenta y camino. En cambio, Nekzad ni se planteaba acercarse a alguna de las zonas más conflictivas o salir de la capital, todo eran límites para hacer periodismo frente a las adversidades de ser una mujer en Kabul.

“Te ven como una cosa rara. Sí, eres una mujer, pero a pesar de que eres mujer participas o haces cosas que para ellos no es normal verlas. Pero eso no quita que en un

momento determinado si estás sola intenten aprovecharse de ti”, reflexiona Bernabé sobre si era vista de otra manera en comparación con sus compañeras afganas. Las agresiones sexuales son el principal riesgo que destacan estas periodistas sobre el hecho de ser una mujer que informa desde la guerra. Un peligro extra al que se le añaden los riesgos compartidos con sus compañeros hombres: secuestro, tortura o asesinato, entre otros.

Estas posibles agresiones sexuales influyen, según Bernabé, en la libertad de sus movimientos. Por ejemplo, ella comía en su cuarto en los hostales o no iba por la noche a las letrinas del campamento base militar en el que se encontraba. Nekzad añade que además de las agresiones sexuales, había otra desventaja: los hombres pueden ser independientes y sus parientes no tratan de evitar que trabajen como periodistas.

Desde el punto de vista de las dos periodistas occidentales, destacan también el sacrificio de la vida personal o la maternidad como desventaja para el género femenino. Ridley fue duramente criticada tras su liberación en 2001 por diversos motivos, pero ella destaca que la maternidad fue la principal: “Me juzgaron por ser madre soltera y sobre qué hacía una mujer con hijos en una zona en guerra. Tenía más de 20 años de periodismo a mis espaldas, pero los periódicos rivales intentaron retratarme como una periodista sin experiencia e inexperta”. Algo que nunca ha sido criticado a hombres con familias. Bernabé, en consonancia con Ridley, remarca que es difícil que un hombre se quede en casa mientras la mujer está viajando por trabajo, por lo que ser una corresponsal supone sacrificar en la mayoría de los casos el tener una familia.

Por otro lado, estas periodistas también consideran que ser mujer, si se usa bien “la carta del género” como dice Ridley, puede tener ciertas facilidades a la hora de ejercer el periodismo en Afganistán. Las dos principales son el poder de pasar desapercibida y de poder acceder a la otra mitad de la población, prohibida para los hombres.

Por un lado, el burka puede ser un buen aliado en el trabajo de la reportera, pues ayuda a pasar desapercibida y no parecer una extranjera, en el caso de las corresponsales. Es verdad que un hombre también podría ponérselo, pero como explica Bernabé: “La complexión es muy diferente y la gente se hubiera dado cuenta de que era un hombre”. No solamente es ponerse un burka, en un viaje en coche también se está acompañada por otras mujeres que, si se dirigen al o la periodista en cuestión, se tiene que levantar el

velo para poder responderles en su idioma y que no se den cuenta de que es periodista y extranjero.

Por otro lado, Afganistán es una sociedad islámica y muy conservadora por lo que no se concibe que una mujer se relacione con un hombre que no sea de su familia y menos aún si está sola. Por ello, la periodista afgana destaca que las periodistas en Afganistán, sobre todo en las zonas rurales, son la “voz de las mujeres”, pues son con ellas con las que el resto de mujeres puede dar su propia versión sobre de lo qué está ocurriendo en el país. Nekzad señala que además de que los hombres no puedan tener este acceso directo, hay muchos que tampoco quieren o lo contemplan.

Este acceso a mujeres y niñas dota, según Ridley, de una empatía especial a las periodistas, lo cual puede influir en que las mujeres informen de una forma distinta sobre la guerra. Sin embargo, en este aspecto no existe un consenso. Bernabé y Nekzad no creen que haya que generalizar, para ellas depende de la empatía de cada persona y no del género. La periodista catalana compara esto con la afirmación de que todos los periodistas de guerra son buenos periodistas, “puedes estar informando desde una zona de conflicto y ser una “patata” de periodista o puedes estar informando desde tu barrio y hacer unos reportajes magníficos”.

Las tres periodistas coinciden en que la perspectiva de género es algo necesario e importante y que está implícita en su trabajo. Nekzad explica que obviamente muchas de sus informaciones eran sobre temas locales relacionados con la guerra, pero en los que intentaba que las mujeres y sus preocupaciones y problemas estuvieran presentes porque son las que más sufren en un conflicto. Para Ridley, la perspectiva de género consistía en denunciar la situación de las mujeres en contra de la versión oficial y Bernabé, aunque admite no ponerse tan teórica cuando informa, confiesa que era algo que hacía ya de forma inconsciente porque si no sentía que le faltaba algo a sus reportajes.

5. CONCLUSIONES

La historia reciente de Afganistán está marcada por la guerra y el conflicto, una situación que se alarga en el tiempo a casi cuarenta años en los que cientos de periodistas de todos los medios y nacionalidades han informado desde el país. Entre todos ellos, una buena parte eran mujeres que no solo se han enfrentado a la censura impuesta en un país en guerra, sino también a su propia condición de mujer y al cuestionamiento social por colocarse en un trabajo tradicionalmente hecho por hombres. Esta situación de “desventaja” de las mujeres periodistas se puede ver además mermada por otras condiciones como la nacionalidad o el medio para el que trabajan. Este trabajo, tras llevar a cabo el análisis de las entrevistas hechas y haber hecho el trabajo académico investigativo necesario, concluye cuatro aspectos.

El primer objetivo del trabajo era demostrar que la nacionalidad de las periodistas era un factor determinante a la hora de limitar el trabajo de estas tanto por los temas como por los lugares y las fuentes. Tras haber analizado las entrevistas se puede corroborar que, aunque sería necesario realizar más cuestionarios a más periodistas, hay una gran diferencia entre si eres afgana, es decir, nativa, o una corresponsal extranjera. Una sociedad conservadora y machista como la afgana tiene una posición muy concreta sobre las mujeres, la cual impide a estas realizar su trabajo de la mejor forma posible. Sin embargo, para una periodista occidental esta barrera es más fácil de saltar pues es vista como una extraña con costumbres y valores diferentes y, por lo tanto, diferente al resto. En cambio, una afgana educada en esa misma sociedad es vista como una mujer que deshonra a su familia y no cumple con lo que se espera de ella, por lo tanto, está más expuesta a la violencia.

Todo esto hace que la periodista afgana limite sus movimientos a la hora de hacer su trabajo o no tenga acceso a determinadas fuentes, como hombres de familia en zonas rurales, porque no será reconocida con tal derecho. Esto hace que al final su periodismo esté más limitado en cuanto a temas y ella esté más expuesta a amenazas y coacciones. Por el contrario, una corresponsal también corre los riesgos propios de ser una mujer y tendrá que enfrentarse al sexismo de estas sociedades, pero muchas veces también estos límites se producen más por su condición de occidental que de mujer, como por ejemplo el temor a un secuestro o a una ejecución. Aunque a estas consecuencias siempre se le añade el peligro extra de sufrir una agresión sexual.

Por otro lado, si se es corresponsal, aunque se esté en el país de forma duradera a medio plazo, siempre se tiene la posibilidad de volver a su país de origen si la situación se complica. Una periodista afgana al fin y al cabo está “obligada” a permanecer en Afganistán y solo unas pocas, con muchos recursos o con un golpe de suerte, pueden abandonarlo. Todo ello hace que, aunque una corresponsal tenga sus propios límites a la hora de tener en cuenta su seguridad, puede plantearse hacer según qué piezas periodísticas o ir a según qué lugares, aunque finalmente los cancele porque no esté segura, pero una periodista afgana ni se lo plantea porque no lo ve como una posibilidad.

El segundo objetivo de este trabajo era descubrir si el género es un factor que influye a la hora de informar sobre la guerra. En este aspecto, no se ha encontrado un consenso, algo que sigue en la línea de otras periodistas y autores investigados para hacer la parte teórica de este trabajo. Es decir, hay periodistas e investigadores que afirman que las mujeres informan de manera distinta y otros dicen que no tiene nada que ver con el género, sino con la persona. Sin embargo, las tres periodistas entrevistadas destacan la empatía como un elemento primordial a la hora de informar desde una zona de conflicto y coinciden en que el acceso de las periodistas a las mujeres en Afganistán sí que influye en que estas incluyan otra temática que no esté al alcance de los hombres y tenga un componente más humano.

Una vez comprobados estos dos objetivos principales como punto de partida del trabajo, se añaden otras dos conclusiones. Por un lado, extrapolando la teoría de la polivalencia táctica de los discursos de Foucault (en Hubert & Ranibow, 1982) que considera que los discursos sobre el poder no deben ser mirados de una forma estática, sino que se debe mirar el discurso como una multiplicidad de elementos que actúan bajo estrategias distintas, nos encontramos con situaciones singulares difícilmente agrupables. Es decir, un discurso puede ser utilizado para reforzar el poder o para minarlo en función del contexto, y en relación con el trabajo de las periodistas en zonas conflictivas esta teoría complica la tarea de sacar unas conclusiones estancas. Por ejemplo, una nacionalidad determinada que en un conflicto puede ser ventajosa para la periodista, puede ser en otro conflicto altamente peligrosa. Por ello, es complicado juzgar y lo deseable sería analizar caso por caso atendiendo a las características tanto del conflicto como las de la propia periodista, como se ha hecho en este caso con Afganistán. Es decir, las

conclusiones sacadas de este trabajo no son extrapolables a todos los conflictos ni a todas las periodistas.

Por último, la cuarta conclusión es la importancia del trabajo práctico, es decir, aquel trabajo periodístico que se hace sobre el terreno. Con ello, nos referimos a que quizá la teoría sobre cómo debería ser el comportamiento de las periodistas en una zona conflictiva, en este caso Afganistán, poco o casi nada tiene que ver con la realidad en las que las decisiones se toman, en muchos casos, al momento y basándose en las circunstancias más actuales, más que en una reflexión a largo plazo y teniendo en cuenta diversos estudios o teorías. Aunque en otros casos no sea así. La periodista catalana Mónica Bernabé lo expresa muy bien cuando contesta “cuando me pongo a informar no me pongo tan teórica” a una de las preguntas sobre periodismo y perspectiva de género. Por ello, es importante tener en cuenta también esta dimensión porque se puede teorizar mucho, pero al final en un campo minado vale más la experiencia y el instinto que la investigación académica.

6. BIBLIOGRAFÍA

MONOGRÁFICOS Y MANUALES

- Bernabé, M. (2012). *Afganistán. Crónica de una ficción*. Barcelona: Debate.
- Colombo, F. (1995). Periodismo de guerra. En F. Colombo, *Últimas noticias sobre el periodismo* (págs. 132-140). Roma: Anagrama.
- Hubert, L. D., & Rabinow, P. (1982). The subject and the Power. En L. D. Hubert, & P. Rabinow, *Michel Foucault. Beyond structuralism and hermeneutics* (págs. 208-226). Chicago: Routledge.
- Menéndez, M. I. (2007). Claves prácticas para la elaboración y revisión de textos periodísticos desde la perspectiva de género. En J. F. Plaza, & C. Delgado, *Género y Comunicación*. Madrid: Fundamentos.
- Olmos, V. (2002). *Historias de Abc*. Barcelona: Plaza&Janés.
- Pizarroso, A. (2007). *Periodismo de guerra*. Madrid: Síntesis SA.
- Plana, A. M. (2007). *Matar al mensajero: José Couso y los caídos en Irak*. Absalon.
- Rashid, A. (2001). *Los Taliban, el Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central*. Barcelona: Península Atalaya.
- Rodríguez, O. (2009). *El hombre mojado no teme la lluvia*. Barcelona: Debate.
- Romero, V. (2016). *Habitaciones de soledad y miedo. Corresponsal de guerra de Vietnam a Siria*. Madrid: AKAL.
- Sahagún, F. (1986). *El Mundo fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La infomación internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Sistiaga, J. (2004). *Ninguna guerra se parece a otra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Tajahuerce, I. (2016). *Mujeres, comunicación y conflictos armados*. Madrid: La Linterna Sorda.
- Zabala, I. M. (2000). *Feminismos, cuerpos, escrituras*. Santa Cruz de Tenerife: La Página Ediciones.

ARTÍCULOS DE REVISTAS ESPECIALIZADAS Y TRABAJOS ACADÉMICOS

- Andersson, H. (2003). The wow factor. *British Journalism Review*, 20-24.
- Couselo Jar, G. (2009). Mujeres corresponsales de guerra. *Cuadernos de periodistas*, 39-60.
- Egido, F. (2012). El periodista en los conflictos bélicos. *Hologramatica*, 3-15.
- Fuentesal, F. (13 de octubre de 2016). *Lecciones aprendidas en Afganistán: el concepto de Enfoque Integral*. Obtenido de Grupo de estudios en seguridad internacional: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/888>
- Lavín, E., & Römer, M. (2015). Corresponsalías de guerra españolas: un reflejo actual del periodismo internacional. *Doxa comunicación*, 13-31.
- López, P. (2008). Los medios y la representación de género: algunas propuestas para avanzar. *Feminismo/s*, 95-108
- Martínez, M. (2016). Zonas de conflictos: El paper de la dona periodista. *Trabajo fin de grado de comunicación*. Barcelona: Universidad abierta de Cataluña.
- Núñez, T. (2008). La otra mirada. Mujeres que trabajan en los medios. *Los medios de comunicación con mirada de género*, 77-91.
- Picón, A. (2016). *La voz necesaria: Mujer y periodismo de guerra*. Universidad de Sevilla.
- Rodríguez, S. (2016). La protección de la vida de un periodista japonés en el marco del ejercicio de algunos Derechos fundamentales: "Devuélvanme mi pasaporte:quiero asumir el riesgo de morir ejerciendo de periodista". En C. Tirado, & F. Barberán, *Los derechos individuales en el ordenamiento japonés* (págs. 85-104). Pamplona: Aranzadi.
- Romero, C. (2014). El discurso sobre la victimización de la mujer afgana como estrategia y justificación para la permanencia de las tropas estadounidenses en Afganistán (2001-2013). *Universidad del Rosario*.

- Sahagún, F. (2004). Corresponsales de guerra: De la paloma a internet. *Cuadernos de periodistas*, 33-44.
- Sapag, P. (2012). “Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena”,. *Redes*, 67-72.
- Ufarte, M. J. (2012). *Mujeres periodistas a pie de guerra: caminando hacia la igualdad*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vázquez, J. (2012). Ética e información responsable del corresponsal de guerra. *La ética de la comunicación a comienzo del siglo XXI : I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación* (págs. 89-98). Sevilla: Juan Carlos Suárez Villegas.
- Vidal, C. (2012). *Una mirada femenina a los conflictos en el mundo árabe: la invasión de Iraq de 2003 a través de la cobertura de las periodistas de TVE*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Vidal, C. (2013). La invasión estadounidense a Afganistán en la cobertura de las enviadas especiales de TVE: un enfoque de género. *Historia Actual Online*, 155-161.

PRENSA Y MEDIOS DIGITALES

- Aburto, T. (s.f.). *Reporteras de guerra, el tercer sexo*. Obtenido de Más Periodismo: <http://www.masperiodismo.es/reportajes/reporteras-de-guerra-el-tercer-sexo/>
- Alizada, B. (5 de marzo de 2016). *Hacer periodismo en Afganistán: tensión como en ningún otro lugar del mundo*. Obtenido de Global Voices: <https://es.globalvoices.org/2016/03/05/hacer-periodismo-en-afganistan-tension-como-en-ningun-otro-lugar-del-mundo/>
- Alonso, A. (26 de septiembre de 2016). *Afganistán, mujeres más allá del burka*. Obtenido de El Independiente: <https://www.elindependiente.com/tendencias/2016/09/26/afganistan-mujeres-mas-alla-del-burka/>
- Bassets, L. (9 de julio de 2017). *Afganistán, la guerra de nunca acabar*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2017/07/07/actualidad/1499444790_265189.html

- Bernabé, M. (24 de enero de 2014). *Mujeres en Afganistán: entre el burka y la libertad*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/yodona/2014/01/24/52e241e7268e3e9f7f8b4573.html>
- CBS. (16 de febrero de 2011). *CBS News' Lara Logan Assaulted During Egypt Protests*. Obtenido de CBS: <https://www.cbsnews.com/news/cbs-news-lara-logan-assaulted-during-egypt-protests/>
- Del Paso, A. (18 de septiembre de 2016). *Mujeres periodistas entre las bombas*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/yodona/2016/09/18/57d7e222ca4741ce128b4622.html>
- Efe. (25 de noviembre de 2011). *Reporteros sin Fronteras desaconseja a las periodistas viajar a Egipto*. Obtenido de Abc: <http://www.abc.es/20111125/internacional/abci-mujeres-periodistas-201111251605.html>
- Efe. (21 de enero de 2015). *Ser periodista en Afganistán, más peligroso cada año*. Obtenido de Eldiario.es: http://www.eldiario.es/cultura/periodista-Afganistan-peligroso-ano_0_348215935.html
- Efe. (15 de abril de 2016). *Ser periodista mujer en Afganistán: acoso sexual, publica un estudio*. Obtenido de Mujer.com: <http://www.mujer.com.pa/enterate/ser-periodista-mujer-en-afganistan-acoso-sexual-publica-un-estudio>
- Escandell, L. (30 de octubre de 2016). *Aplicar la perspectiva de género también es innovar en periodismo*. Obtenido de Blog: Noticias y pistas del Máster en Innovación en Periodismo: <http://mip.umh.es/blog/2016/10/30/proyecto-feminismo-innovador-periodismo/>
- Escandell, L. (7 de septiembre de 2016). *Qué significa aplicar la perspectiva de género al periodismo*. Obtenido de Por amor al arte. Periodismo y acción social: http://lorenaescandell.blogspot.com.es/2016/09/que-significa-aplicar-la-perspectiva-de_77.html
- Gascó, E. (07 de octubre de 2016). *Malalai Joya: "La situación de las mujeres en Afganistán es aún peor que con los talibanes"*. Obtenido de Diagonal: <https://www.diagonalperiodico.net/global/31794-entrevista-malalai-joya.html>

- Lanzas, M. (7 de julio de 2014). *Javier Espinosa: 'El periodista se ha convertido en un objetivo más'*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/television/2014/07/02/53b3e0ac22601dd53b8b4577.html>
- López, D. (14 de mayo de 2016). *'Jugarse la vida en la guerra por 35 euros'*. Obtenido de El Español: https://www.elespanol.com/reportajes/20160513/124487904_0.html
- Montanos, J. I. (24 de octubre de 2013). *Las mujeres se juegan la vida en Afganistán*. Obtenido de Eldiario.es: http://www.eldiario.es/ammistiaespana/mujeres-juegan-vida-Afganistan_6_189041105.html
- Noain, I. (13 de abril de 2017). *EEUU lanza en Afganistán "la madre de todas las bombas" contra el Estado Islámico*. Obtenido de El Periódico: <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170413/eeuu-afganistan-madre-todas-bombas-contra-estado-islamico-5972700>
- Pérez, C. (15 de octubre de 2014). *Las guerras íntimas del periodista de conflictos*. Obtenido de Carne Cruda: <http://www.carnecruda.es/2014/10/15/las-guerras-intimas-del-periodista-de-conflictos/>
- Platt, E. (9 de octubre de 2014). *Citizen Journalists Playing a Crucial Role in Syrian War*. Obtenido de Time: <http://time.com/3481790/syria-journalism-kobani/>
- Rasmussen, S. E. (03 de mayo de 2017). *Las periodistas afganas, contra los tabúes y las amenazas de muerte*. Obtenido de Eldiario.es: http://www.eldiario.es/theguardian/periodistas-afganas-tabues-amenazas-muerte_0_649535714.html
- Reeve, W. (29 de octubre de 2001). *La turbulenta historia de Afganistán*. Obtenido de BBC Mundo: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_1626000/1626063.stm
- Roth, K. (2017). *Afghanistan, events of 2016*. Obtenido de Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/world-report/2017/country-chapters/afghanistan#d91ede>
- RSF. (04 de Febrero de 2016). *RSF celebra el decreto del Presidente Ghani para proteger a la prensa*. Reporteros Sin Fronteras. Obtenido de <http://www.rsf->

es.org/news/afganistan-rsf-celebra-el-decreto-del-presidente-ghani-para-proteger-a-la-prensa/?utm_source=copy&utm_medium=paste&utm_campaign=copypaste&utm_content=http%3A%2F%2Fwww.rsf-es.org%2Fnews%2Fafganistan-rsf-celebra-el-decreto-del-pre

- RSF. (07 de marzo de 2017). *RSF inaugura en Kabul el primer Centro para la Protección de las Periodistas Afganas*. Obtenido de Reporteros Sin Fronteras: http://www.rsf-es.org/news/afganistan-rsf-inaugura-en-kabul-el-primer-centro-para-la-proteccion-de-las-periodistas-afganas/?utm_source=copy&utm_medium=paste&utm_campaign=copypaste&utm_content=http%3A%2F%2Fwww.rsf-es.org%2Fnews%2Fafganistan-rsf-inaugura-en
- Ruiz, C. (31 de octubre de 2011). *Reporteras en primera línea de batalla*. Obtenido de La Razón: http://www.larazon.es/historico/3452-reporteras-en-primera-linea-de-batalla-JLLA_RAZON_408340?sky=Sky-Enero-2017#Ttt1ZiJwHBjbdvLE
- Ruiz, E. (25 de Junio de 2014). *Mayte Carrasco: "La guerra es un microcosmos donde la gente cambia"*. Obtenido de En Femenino: <http://www.enfemenino.com/videos-de-famosos/entrevista-mayte-carrasco-n236658.html>
- Ruiz, H. (09 de enero de 2017). *Rosa María Calaf, una periodista curtida en mil batallas*. Obtenido de Otros Rumbos: <https://otrosrumbosblog.wordpress.com/2017/01/09/rosa-maria-calaf-una-periodista-curtida-en-mil-batallas/>
- Saif, S. K. (04 de diciembre de 2017). *Threats and Conservative Customs Force Afghan Women out of the Media Industry*. Obtenido de The Globe Post: <http://www.theglobepost.com/2017/12/04/threats-afghanistan-women-media/>
- Sánchez, G. (19 de octubre de 2014). *Mujeres de Afganistán*. Obtenido de Magazine Digital: <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/mujeres-afganistan>
- Santiago, R. (16 de septiembre de 2016). *La realidad de la mujer afgana*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/cultura/2016/09/15/57d98df7e5fdea9a508b460f.html>

- Sgrena, G. (02 de mayo de 2012). *Afganistán, sin libertad de prensa*. Obtenido de Voltairenet: <http://www.voltairenet.org/article174092.html>
- Somolinos, D. (14 de Julio de 2015). *Las ventajas de ser mujer en el periodismo de guerra*. Obtenido de El Mundo: <http://www.elmundo.es/television/2015/07/14/55a55c91e2704e773a8b4591.html>
- Torrús, A. (02 de Febrero de 2016). *El techo de acero de las mujeres*. Obtenido de Diario Público: <http://www.publico.es/sociedad/gigantesco-techo-cristal-mujeres-periodismo.html>
- Walter, N. (9 de Octubre de 2001). *Natasha Walter: Where are the woman in this war?* Obtenido de Independent: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/natasha-walter-where-are-the-women-in-this-war-9263557.htm>

OTROS

- *Barómetro de las violaciones de la libertad de expresión*. (s.f.). Obtenido de Reporteros Sin Fronteras: <https://rsf.org/es/barometro?year=2017>
- Madrid, A. d. (2016). *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: APM
- Pampliega, A. (Dirección). (2012). *‘Pagando para ir a la guerra’*
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Madrid. Obtenido de www.rae.es/
- Reporteros sin fronteras. (2015). *Manual de seguridad para periodistas. Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo*. RSF.

7. ANEXOS

7.1 Entrevista a Yvonne Ridley

¿Por qué decidió ser periodista?

Desde que tuve 14 años quise ser periodista. Escribí una carta a un periódico local y me la publicaron. Esto me mostró el poder de la palabra y cómo podía afectar a la gente. Periódicos que siempre leía y el poder de la palabra de periodistas como Robert Fisk me influyeron.

¿Cómo comenzó en el periodismo?

Cuando tuve 18 años me uní como becaria a un periódico semanal de mi localidad en el que me formé, por lo que me perdí ir a la universidad. En ese momento sentía que un trabajo era mucho mejor que una educación universitaria.

¿Siempre quiso ser corresponsal? Cuénteme sus inicios como corresponsal.

Ya había viajado al extranjero en otras ocasiones, pero el encargo más peligroso llegó en 1992 cuando tuve que entrevistarme con Ahmed Jibril, líder de la facción palestina en Damasco conocida como PFLP¹¹. Fui la primera mujer occidental que lo consiguió. El año anterior había viajado a Chipre y había entrevistado a un terrorista convicto de la PLO¹², que había nacido en el noreste de Inglaterra. La noche del 21 de diciembre de 1988 fui también una de las primeras periodistas en llegar a Lockerbie, la ciudad escocesa fronteriza sobre la que explotó por los aires el vuelo Pan Am 103 que había despegado con una bomba a bordo. Todo esto desencadenó mi interés por los asuntos políticos en el Medio Oriente y la política occidental al respecto. A finales de los 80 y a principios de los 90 estaba interesada en avanzar puestos en mi carrera profesional, pero aquello se interponía con mi deseo de trabajar en las grandes historias que *Fleet Street*¹³ podía ofrecerme. Al final, me convertí en la primera mujer editora en el *Wales on Sunday* del grupo *Thomson Regional Newspaper*, el periódico nacional de Gales. Esto se prolongó durante cerca de tres años antes de que Londres y las grandes historias me volvieran a atraer.

¹¹ Frente popular para la liberación de Palestina

¹² Organización para la liberación de Palestina

¹³ Mítica calle londinense conocida por ubicar la sede de los grandes medios de comunicación británicos

¿Qué significa para usted el periodismo?

Para mí, el periodismo es todo aquello que informe, eduque, divulgue o entretenga, y si en tu historia aparece al menos uno de estos cuatro pilares vale la pena tanto si estás informando sobre un pequeño pueblo como si estás cubriendo una guerra.

¿Fue Afganistán el primer conflicto que cubrió?

Yo era una de las reporteras jefe del *Sunday Express*, por lo que no era estrictamente una reportera de guerra, aunque cuando aterricé en Pakistán me di cuenta de que estaba compitiendo con la guerra y los corresponsales extranjeros. Yo ya había cubierto guerras antes, pero más desde la distancia debido a asuntos logísticos. Por ejemplo, yo cubrí durante un periodo de tiempo la primera Guerra del Golfo tanto desde los barcos en el Golfo como después desde las bases militares en Dharan y Dubai; el conflicto de los Balcanes lo cubrí vía ministerio de Defensa y a través de los familiares de los muertos y heridos en Reino Unido, mientras que también informé sobre el conflicto de Irlanda del Norte.

¿Cómo y por qué llegó a Afganistán en septiembre de 2001?

El 9 de septiembre fue uno de los mayores acontecimientos desde que el hombre pisó la Luna o desde el asesinato de Kennedy, por lo que, como reportera jefa, fui enviada a cubrir las consecuencias. Resultó que fue en Pakistán donde alrededor de 3000 periodistas de todo el mundo se reunieron mientras los tambores de guerra golpeaban fuerte desde Washington, Londres e Islamabad. Pakistán era el siguiente escenario del 11-S, pues los periodistas occidentales no podían acceder fácilmente a Afganistán.

Yo trabajaba para un periódico dominical y el periodismo dominical es bastante diferente que el que se lleva a cabo en periódicos de tirada diaria. Se trata más de un periodismo de prever, de analizar y de investigación, mientras que trabajar para un diario consiste mayoritariamente en reaccionar a las noticias del día, atender y cubrir ruedas de prensa y, esencialmente, recibir temas ya servidos, es decir, información que el poder controla y trata de situar en la agenda.

¿Cómo fueron los días antes del secuestro?

El gran tema, en mi mente, era tratar de entrar en un campo de entrenamiento de Al Qaeda o infiltrarme en Afganistán para descubrir más sobre cómo era el día a día bajo el régimen talibán. Trabajé bastante en dos rutas diferentes y hacia el fin de semana tenía ya dos opciones. Una era adentrarme en un campo de entrenamiento de Al Qaeda en Kashmir, algo que me hubiera ayudado a intentar entender la mentalidad de toda esa

gente que estaba bajo las órdenes de Osama Bin Laden. La otra opción era viajar a Afganistán y una vez allí entrevistarme con la población afgana para conocer más acerca de sus vidas bajo este régimen. La semana siguiente fue mi guía quien me dijo que sería más fácil llegar a Afganistán, pues él conocía a personas que me guiarían y en los que podía confiar. Ir a Kashmir, según él, era más peligroso pues no podía garantizar mi seguridad. Finalmente, elegimos la opción “afgana”, la cual, a pesar de lo que ocurrió, resultó ser una buena decisión. Había hablado también con el mismo grupo con el que el periodista del *Wall Street*, Daniel Pearl, había estado en comunicación y, trágicamente, lo que le sucedió a él podría haberme sucedido fácilmente a mí también, pero por supuesto no lo descubriría hasta algunas semanas después. Era precavida y estaba preocupada por la misión que me había propuesto y había comenzado. Todo era idea mía, nadie desde Londres me forzaba o presionaba a hacerlo, era mi trabajo personal. Toda la presión venía del hecho de que había otros 3.000 periodistas en Pakistán y yo quería conseguir una exclusiva que ellos no pudieran. Esto fue lo que me motivó y me condujo: el atractivo de una exclusiva.

¿Cómo fue el momento en el que le apresaron los talibanes?

Fui descubierta porque la cámara que llevaba encima se me deslizó a través de los pliegues de mi burka. Sin embargo, una vez que fue entregada a un soldado talibán, él perdió el interés por mí, pues no se dio cuenta de que era occidental. Podría haber huido, de hecho, me uní a otro grupo de viajeros que se dirigían a la frontera con Pakistán. Era bastante fácil combinarse con el burka azul que lo envolvía todo, era la prenda ideal para un periodista encubierto. Sin embargo, mientras me alejaba y me unía a la multitud, miré hacia atrás y vi como el soldado había agarrado a uno de mis guías y estaba reprendiéndolo con él. Luego vi como el otro guía intentó calmar la situación. Pero una gran y enfadada multitud se reunió alrededor de ellos, mientras el soldado agitaba la cámara exigiendo respuestas. No hablo el idioma, así que no estoy segura qué era lo que quería saber. Aun con todo, todos nos habíamos puesto de acuerdo en que, si las cosas se torcían y se volvían una locura, yo hacía bien si escapaba. Pero unos minutos después, me giré y vi como la multitud se había vuelto más grande y estaba aún más enfurecida. Fue entonces cuando decidí volver e intentar resolver la situación. No soy una persona valiente, pero no podía abandonar a mis dos guías. Intenté varias veces entrar dentro de la multitud y llegar hasta mis guías, pero fui expulsada tres veces. El mensaje era claro, esto era un asunto de hombres donde las mujeres no tenían nada que hacer. No estoy segura si fue la misoginia o la testosterona que flotaba en el ambiente lo

que desencadenó en mí una extraña reacción. Me quité el burka revelando así mi verdadera identidad ante una asombrada multitud. Pensé que, si el soldado veía que era occidental, se olvidaría de mis guías, pero pronto vi en las expresiones de todos los que me rodeaban que era lo peor que podría haber hecho. Ahora los guías estaban en serios problemas mientras que antes solamente tenían que dar cuenta del contrabando de una cámara

¿Qué pasó con sus dos guías?

Hice un llamamiento a través de la radio *Pashto* del Servicio Mundial de la *BBC* para que los dos hombres fueran liberados e insté a los talibanes de que aquellos hombres eran inocentes de cualquier crimen y por lo tanto deberían ser liberados por motivos humanitarios. Fueron liberados mientras los talibanes eran expulsados de Kabul. Los guías fueron llevados hasta Jajajabad donde iniciaron su camino de vuelta a casa. Volví a verlos en febrero y se alegraron de verme. Les pagué según lo acordado más una bonificación. Cuando los detuvieron fue incómodo para mí porque había negado sistemáticamente saber algo sobre ellos y les dije a los talibanes que no me conocían. Cuando fui liberada no cambié mi historia por si pudiera haberles puesto más en peligro. Sin embargo, resultó que ellos les habían contado todo a los talibanes desde el primer día.

¿Cómo fueron sus días de arresto?

A menudo hablo sobre esto y, de hecho, se está escribiendo una comedia, pero la verdad es que cada día fue terrorífico. Cada día solía preguntarme si este sería mi último día en la tierra y cada noche creía que era la última. Aunque adopté la actitud de "prisionero desde el infierno", estaba muy asustada por dentro. Realmente no pensé que sobreviviría la prueba y sería ejecutada. Mi mayor temor, una vez que me había acostumbrado a la idea de morir, era si comenzaban a torturarme. Tal como estaban las cosas, me trataron con cortesía y respeto. Ahora que su líder, el Mullah Omar, ha muerto, no estoy segura de que me tratarían tan bien. Él estableció un conjunto de reglas para la *yihad* sobre el tratamiento de los prisioneros y esas reglas no incluían torturas ni brutalidad.

¿En algún momento se arrepintió de haber elegido esta profesión?

Nunca he deseado haber hecho otra cosa.

Tras su liberación, ¿a qué críticas tuvo que enfrentarse?, ¿fueron por ser mujer?

Los ataques que recibí estuvieron alimentados por celos profesionales y por el hecho de que Richard Desmond había comprado recientemente los periódicos *Express* y algunos en el negocio sintieron que él no era digno de ser un barón de prensa. Entonces los

ataques contra mí fueron una manera de llegar a él diciendo que no era apto para ser editor. Algunos de los ataques fueron sorprendentes ya que me juzgaron por ser madre soltera y sobre qué hacía una mujer con hijos en una zona en guerra. Esto nunca fue lanzado contra ninguno de los periodistas hombres que tuvieron hijos y familias jóvenes. Tenía más de 20 años de periodismo a mis espaldas, pero los periódicos rivales intentaron retratarme como una periodista sin experiencia e inexperta.

Si hubiera sido hombre, ¿qué cree que hubiera pasado?

Un hombre *del Paris Match* fue arrestado por los talibanes exactamente en el mismo distrito en el que yo fui arrestada y él también llevaba un burka. Le dije a su familia que lo esperara en casa ya que, si lo atrapaban las mismas personas que a mí, era un grupo bastante decente a juzgar por mi experiencia. Tenía razón, regresó dentro de un mes, y creo que no fue peor su experiencia. Sin embargo, otros periodistas no han tenido tanta suerte y han sido asesinados, fusilados y maltratados.

En Afganistán, ¿le costó encontrar fuentes de información?

Las fuentes buenas y de confianza son difíciles de encontrar en cualquier conflicto, pero estoy satisfecha con los contactos que hice a lo largo de los años. Si ahora volviera para ser una periodista infiltrada, probablemente estaría en una mejor posición, si así lo quisiera.

¿Cómo le trataban las autoridades locales?

Porque salí ilesa de Afganistán e informé de que había sido tratada con cortesía y respeto, había un sentimiento general de resentimiento por parte de algunas autoridades. Quedó muy claro que en la guerra de propaganda no era útil tenerme por ahí diciendo que los talibanes me habían tratado bien. Las comparaciones de Draweing con el tratamiento de detenidos estadounidenses en Bigram, Guantánamo, Abu Graib y otros centros de detención no funcionaron bien con las autoridades. Me di cuenta de que decir la verdad sobre mis captores se consideraba un acto casi revolucionario.

¿Tuvo problemas para conseguir entrevistas o entrar a ciertos lugares?

Estuve poco tiempo en Afganistán, pero puedo decir que después he tenido problemas para ingresar en todo tipo de países tan amplios y variados, como por ejemplo Estados Unidos o en Irán porque llamé a los talibanes "cortesés y respetuosos". Tratar de decirles a las autoridades que esta fue la realidad, lo que produjo reacciones realmente extrañas.

¿Dónde ponía el límite a la hora de informar cuando era enviada especial?

He trabajado encubierto en todo tipo de campos, en la guerra y fuera de ella; era parte del trabajo. Ser periodista se está convirtiendo en un rol más difícil en algunos países, especialmente en lugares como Egipto, donde las cárceles están llenas de periodistas.

Durante mi tiempo en *Fleet Street*, creé las reglas con respecto a mi seguridad. Tomé riesgos mucho mayores en el Reino Unido con el inframundo criminal que como corresponsal de guerra, pero tengo una regla: ninguna historia vale la pena para sacrificar mi vida, mientras que un riesgo calculado es algo diferente.

Estos límites, ¿hubieran sido los mismos si hubiera sido hombre? ¿Ser mujer es un peligro extra?

Esto se puede argumentar en ambos sentidos. Siempre sentí que tenía que demostrar mi valía una y otra vez porque era una mujer. La presión siempre estuvo ahí.

¿Alguna vez tuvo miedo o recibió amenazas?

Sí, he tenido miedo, pero rara vez he recibido amenazas. Las personas que amenazan rara vez las llevan a cabo, son las más tranquilas de observar. En Libia, durante la guerra civil, terminé siendo arrestado por un grupo de milicianos en Trípoli, pero afortunadamente pude mostrarles fotos en mi teléfono entrevistando a un líder de la milicia rival que era más influyente que su líder. Eso aseguró mi libertad después de que hicieron algunas llamadas telefónicas.

¿Cree que la trataron diferente por su nacionalidad en comparación con sus compañeras afganas?

Definitivamente creo que un pasaporte británico me ha ayudado a salir de algunos líos y sé que los periodistas árabes, en general, son tratados con mayor dureza por los regímenes árabes que los periodistas occidentales. Y lo mismo puede decirse de los periodistas asiáticos, incluidos los afganos. Recuerdo haber entrevistado a un periodista afgano que trabajaba para el canal de televisión iraní *Press TV*, que dijo que el ejército de Estados Unidos lo había detenido, maltratado y retenido en una cárcel de Afganistán por un informe que había denunciado las ventas de raciones de alimentos para militares de Estados Unidos en el mercado negro. Esto nunca le habría sucedido a un periodista occidental.

¿Se hubiera comportado igual como periodista si hubiera sido afgana? ¿Hubiera tenido el mismo desenlace su cautiverio?

No. Me comporté de una manera muy fuerte y agresiva con mis carceleros. Mi comportamiento iba en contra de todas las reglas habituales que se nos enseñan en los cursos de “entorno hostil”. Sin embargo, esto fue deliberado porque, como única cautiva, no podía conocer otras experiencias. Así que tomé una estrategia arriesgada y me convertí en una “prisionera del infierno”. Fui abusiva, grité y arrojé cosas a mis carceleros e hice una huelga de hambre. A pesar de las críticas, yo diría que funcionó, mientras que otros occidentales estuvieron retenidos durante meses. Fui liberado después de once días por motivos humanitarios.

¿Cree que la trataron diferente por ser mujer?

A veces ser mujer funciona a mi favor, pero en otras ocasiones no. Cada situación es diferente. Fui liberada ilesa de una prisión afgana, pero otras mujeres cautivas por los talibanes no tuvieron tanta suerte. No parece haber reglas duras y rápidas sobre esto.

Respecto a ser mujer, ¿considera que eso le supuso una desventaja en comparación con sus compañeros hombres? ¿y ventajas?

Hay momentos en los que es más ventajoso ser mujer y la clave es saber cuándo y cómo jugar la carta de género del mismo modo que puede funcionar para ser un hombre. Los regímenes misóginos, por su propia naturaleza, no se lo dejan más fácil a las mujeres.

¿A qué obstáculos se ha enfrentado como mujer periodista?

Principalmente el de ser madre. Recuerdo cuando trabajaba para *The Sunday Times* (como periodista de investigación) que ocultaba el hecho de que tenía una hija pequeña. Finalmente, cuando tuvo la edad suficiente, la envié a un internado, lo que me permitió viajar con poco tiempo de aviso y disfrutar del hecho de que tenía una hija.

¿Cuándo informaba sobre Afganistán tenía en cuenta la situación de las mujeres afganas o se centraba más en los aspectos militares o tácticos de la guerra?

Siempre he tenido en cuenta a las mujeres afganas y, desde luego, no me he centrado únicamente en los asuntos militares. Aquí es donde las corresponsales de guerra tienen una ventaja sobre muchos de sus compañeros masculinos: pueden ver la historia humana o los ángulos mucho más fácilmente como regla general. Además, en Medio Oriente y Asia es más fácil para las mujeres periodistas tener acceso a mujeres locales. Recuerdo haber entrevistado varias veces a uno de los oficiales del ejército británico más condecorado desplegado en Afganistán. Dijo que estaba haciendo una gran cantidad de trabajo humanitario de "corazones y mentes" en estrecha colaboración con

los jefes tribales, los señores de la guerra afganos y los ancianos locales. Cuando le pregunté cuántas mujeres afganas a lo largo de los años había conocido y con las que había trabajado admitió que "ninguna". Culturalmente es difícil para los hombres occidentales tener acceso a las mujeres afganas, especialmente en las aldeas y las zonas rurales.

¿Incorporaba perspectiva de género a sus piezas informativas?

Cuando regresé a Afganistán a principios del 2002, estaba con la *BBC* y fui a la inauguración de la universidad en Kabul después de la guerra. Se supo que más niñas que niños habían aprobado el examen de ingreso a la universidad y cuando pregunté cómo había sucedido esto, pues los talibanes supuestamente no permitían la educación de las niñas, la pregunta fue mal vista e ignorada. Las niñas fueron educadas bajo el régimen, pero era obvio que todos nosotros habíamos sido alimentados con propaganda por parte de los Estados Unidos, Reino Unido y sus aliados y hacer tales preguntas era visto como traidor. Cuando los ministros fueron nombrados por el gobierno de Karzai, fui a entrevistar a la primera ministra de mujeres de Afganistán, solo para descubrir que ni siquiera tenía su propio escritorio o despacho. Fue vergonzoso, pero igualmente me quedó claro que esas historias negativas no eran bienvenidas tan pronto después de la guerra. En otras palabras, la difícil situación de las mujeres afganas estaba volviendo a quedar atrás con Bush y Blair, y todos los intentos que hice para tratar de resaltar esto fueron descartados rápidamente. Me llamaron apologista talibán y víctima del Síndrome de Estocolmo. Fue realmente impactante. Me encontré a mí misma siendo "alterada" por otras corrientes de opinión y ahora, que las afganas siguen siendo maltratadas e invisibilizada, es muy frustrante.

¿Cree que las mujeres informan sobre la guerra de forma distinta que los hombres?

Creo que las mujeres aportan un estilo diferente de informar sobre las áreas de conflicto. Están menos centradas en asuntos militares y más interesadas en hacer historias de interés humano, con la excepción de periodistas como Robert Fisk, que tiene buen ojo para la historia humana. Parte de esto se debe a que las mujeres periodistas tienen acceso a hombres, mujeres y niños, mientras que los periodistas suelen encontrar obstáculos culturales para acceder a las mujeres y sus hijos.

7.2 Entrevista a Mónica Bernabé

¿Por qué decidió ser periodista?

Yo no que quería ser periodista desde siempre. Cuando tuve que elegir la carrera que quería estudiar no tenía mucha idea. Lo que quería era ir a los denominados países pobres, para entendernos, porque quería comprobar si lo que nos explicaban de estos países existía o no realmente. Entonces pensé que para confirmarlo tenía que hacer o periodismo o turismo, imagínate lo totalmente despistada que iba. Finalmente decidí hacer periodismo. No era vocacional ni mucho menos.

¿Siempre quiso ser corresponsal? Cuénteme sus inicios como corresponsal.

No me considero una corresponsal de guerra. Me especialicé en Afganistán, que sí que es un país en guerra, pero no me considero una periodista que donde haya una guerra voy corriendo detrás de ella. Me interesan los temas sociales y lógicamente una sociedad queda totalmente destruida en una guerra. Siempre estuve haciendo periodismo local, trabajando en Barcelona o en lugares de Cataluña, y en mis vacaciones viajaba a diferentes países, viajes que yo me pagaba de mi bolsillo. Uno de esos viajes fue Afganistán, y así inicié mi vinculación con el país durante muchos años hasta que finalmente decidí establecerme permanentemente allí como periodista *freelance*.

¿Qué le aporta el periodismo de guerra?

Profesionalmente he crecido un montón. He aprendido como periodista en todos los sentidos y también a adaptarme a cualquier situación, aunque piense que no soy capaz de hacerlo. Inicialmente solo escribía, luego empecé a hacer fotos, después a editar vídeos...creo que he conseguido captar la atención de la gente de un país en principio muy lejano, que es lo que más me reconforta. Personalmente he aprendido a empatizar y ver que la realidad siempre depende de cómo la mires, de la perspectiva, y a darme cuenta de que desde España lo vemos todo desde una burbuja, pero el mundo es muy grande. Tal vez me he vuelto más pesimista, esa sería la parte mala, no podría ser todo bueno. Pesimista en el sentido de ver la hipocresía internacional. Que nos venden que somos civilizados, que somos lo mejor, que tenemos valores y ver luego lo que hacemos en otros países, eso me da mucha rabia. Ahora lo cuestiono todo.

¿Fue Afganistán el primer conflicto que cubrió?

Sí, en el año 2000 entre a Afganistán desde Pakistán.

¿Cómo y por qué llegó a Afganistán?

En Barcelona entreviste a una activista afgana, era la época de los talibanes y me invitó a visitar los campos de refugiados afganos que existían en Pakistán. En mis vacaciones, junto a dos personas, viajamos a esos campos de refugiados y desde allí pedimos un visado a los talibanes para entrar a Afganistán. Y así entramos, no siendo muy conscientes de a donde íbamos porque lógicamente, como continúa siendo ahora, Afganistán era un país en guerra. No avisamos a nadie. Ese primer viaje me impactó mucho y a raíz de esos días hicimos una rueda de prensa en Madrid para explicar lo que habíamos visto y tuvo un gran impacto. Todo esto hizo que mucha gente se pusiera en contacto con nosotras porque querían ayudar a las mujeres afganas. La gente contactaba con nosotras porque nos querían dar dinero para las mujeres afganas, por lo que para canalizar ese dinero creamos una ONG sin saber tampoco lo que suponía crear una y el trabajo que conllevaba. Así comenzó mi vinculación con el país, pero no fue hasta 2007 cuando comencé a trabajar de periodista en Afganistán.

No sé cómo me tiré a la piscina, fue un cambio muy bestia. Yo estaba trabajando con un contrato indefinido en el *Punt Avui*, un diario catalán, es decir, tenía una estabilidad. Sin embargo, a raíz de que Gervasio me conociera en Afganistán me animó a establecerme al ver los contactos que tenía en el país y que lo conocía bastante bien. Él me motivó a establecerme como periodista *freelance* y lo que realmente me hizo pensarlo en serio fue que fuera él quien me lo dijera. Era un trabajo que realmente me entusiasmaba. Decidí probar suerte, dejé mi trabajo en Barcelona, pedí una excedencia y me fui a Afganistán. Inicialmente la excedencia era de tres años, después la alugué a cinco años y después dejé el trabajo en el *Punt*. Durante todos los años que estuve como periodista en Afganistán, quien realmente me mantuvo fue *El Mundo*, sin él no podría haberme mantenido allí. Después estuve colaborando con otros medios, pero de forma más puntual, como con *Cataluña Radio*, *Canal Sur Televisión*, *Radio Francia Internacional*, con *Deutsche Well* etc.

En Afganistán, ¿cuáles eran normalmente sus fuentes?, ¿le costó encontrarlas?

Normalmente las fuentes eran o la gente de la calle o autoridades locales. Altos representantes del gobierno era más difícil acceder, pero como en todos lados. Viajar dentro del país era difícil, pero fuentes podías conseguir sin ningún tipo de problema.

¿Cómo le trataban las autoridades locales?, ¿y los civiles?

Era un trato muy respetuoso. La población afgana digamos que trata muy bien al que es de fuera, existe un gran sentido de la hospitalidad para la persona que viene de fuera. En general no tengo ninguna queja en ese sentido.

¿Tuvo problemas para conseguir entrevistas o entrar a ciertos lugares?

Lógicamente no conseguía siempre todo lo que quería, no era tan fácil. En un caso, por ejemplo, que solo me ocurrió en una ocasión, entrevisté a un líder de una facción talibán y además fui acompañada, por casualidad, por Gervasio Sánchez. Eran las elecciones presidenciales del 2009 y fuimos a hacer la entrevista con un traductor. Cuando yo hacia la pregunta, el antiguo talibán decía que no entendía lo que yo decía, pero cuando Gervasio la hacia sí que contestaba. Estaba claro que no me quería contestar. Estos casos extremos solamente me han pasado en una ocasión. Sobre llegar donde he querido, lógicamente una de las cosas que me ha faltado en mi trabajo ha sido recoger la parte de los talibanes. Es decir, poder ir a zonas talibanes, hablar con ellos y explicar cómo es la vida en las zonas controladas por los talibanes. A veces he intentado mover hilos para poder conseguirlo y me ha parecido demasiado arriesgado. Hay personas que dicen que han entrevistado talibanes, no sé yo si esos son talibanes o no. También hay personas que han pagado mucho dinero por conseguir una entrevista con un talibán. Llegar a zonas que están realmente controladas por talibanes, lo he intentado y siempre me ha aparecido demasiado arriesgado a cambio de no sabes muy bien qué.

¿Dónde ponía el límite a la hora de informar cuando era enviada especial?

Para moverte por Afganistán entre lo que son las capitales de provincia la seguridad era buena más o menos, pero salir de las capitales ya suponía un riesgo. Todos los movimientos los tenías que hacer en avión y allí no hay una red de conexiones como podría ser aquí. Era muy difícil llegar a según qué lugares. Por lo que mi estrategia para llegar a según qué zonas de difícil acceso fue empotrarme con las tropas internacionales. Sabía que corría un riesgo, pero pensaba que si iba dentro de un blindado o si iba

patrullando pues al final y al cabo iba con soldados armados. Aunque siempre te puede pillar la mala suerte de pisar una mina antipersona, eso no lo puedes controlar. Lógicamente un riesgo existe, pero lo asumes. Asumía también que tenía con las tropas tenía una cierta protección. Yo los desplazamientos que he hecho por carretera, que siempre han sido muy menores, he ido vestida como una mujer afgana para que no descubrieran que era extranjera. Estos han sido desplazamiento muy estudiados, con personas de total confianza y he estudiado totalmente ese movimiento. Mientras estaba viajando era una afgana más y no podía actuar como una periodista o como una extranjera porque me la estaba jugando. Hay gente que me ha dicho: “Mónica Bernabé ha hecho desplazamientos que se le va la cabeza”. No, todos los que he hecho los he estudiado muy bien. Siempre hay un factor que no puedes controlar y siempre pongo por delante mi seguridad. Muchas veces me decían por ejemplo desde *El Mundo* que fuera a tal zona a hacer tal reportaje y yo les decía: “Sí, a tal zona puedo llegar, pero ¿volver?, ¿quién me garantiza la vuelta?”. Ese es el problema, es decir, una vez has llegado allí empiezas a hacer entrevistas entonces todo el mundo ya te identifica como periodista, El riesgo es siempre la vuelta y la tienes que tener muy bien preparada. A lugares que he ido por carretera y he vuelto por carretera la vuelta la he tenido muy bien preparada: voy y vuelvo con un coche diferente, vestida de forma diferente, salgo y llego de lugares diferentes...todo eso lo tienes que tener muy bien estudiado y con muy buenos contactos en la zona. Los viajes en Afganistán eran muy difíciles en ese sentido.

¿Dónde está el límite?

Lógicamente si yo no tenía todo atado y bien atado, no me arriesgaba. No solo era hacer las entrevistas o buscar la información, sino también toda esta logística.

¿Cree que la veían diferente por su nacionalidad en comparación con sus compañeras afganas?

Tal vez te ven como una cosa rara. Sí, eres una mujer, pero a pesar de que eres mujer participas o haces cosas que para ellos no es normal verlas. Pero eso no quita que en un momento determinado si estás sola intenten aprovecharse de ti, tocarte el culo o cualquier cosa. Es una situación de impunidad, pero bueno como pasa aquí: una mujer sola con un montón de hombres y las últimas noticias lo pone en evidencia. Pues imagínate en un lugar como Afganistán donde la sociedad está menos evolucionada y

lleva no sé cuántos años en guerra y existe una situación de impunidad generalizada. Todo esto se multiplica muchísimo más.

¿Se hubiera comportado igual como periodista si hubiera sido afgana?

Es difícil ponerme en la piel de una periodista afgana. Si hubiera sido una periodista afgana mujer todo lo que he hecho yo difícilmente podría haberlo hecho una afgana. En primer lugar, yo he viajado sola y una mujer afgana viajar sola en su país no se entiende, se considera como una prostituta. A mí ya se me veía como una prostituta, pero tenía la excusa de que era extranjera. Una mujer afgana que viaja sola no se hubiera entendido. Una mujer afgana que se hubiera empotrado con tropas internacionales o estado en un campo militar donde todos eran hombres, cuando hubiera vuelto hubiera tenido muchos problemas y no habría sido bien recibida. Un periodista afgano hubiera sido diferente.

Respecto a ser mujer, ¿considera que eso le supuso alguna desventaja en comparación con sus compañeros hombres?, ¿y ventajas?

Más fácil desde estar en una base militar extranjera en el que todos son hombres supongo que la situación de tranquilidad hubiera sido mayor. El hecho de estar en un campamento militar donde hay 50 militares que llevan meses sin ver a una mujer, todos están armados, y por la noche todo se queda a oscuras por razones de seguridad y tú eres la única mujer, pues no te da mucha seguridad. Un hombre supongo que se sentiría más tranquilo. A veces o dejas de ir a la letrina por la noche, aunque tengas ganas, simplemente por el tema de las agresiones sexuales. Un hombre no se lo plantea. O de la misma manera cuando estás por ejemplo en un hostel afgano donde todos son hombres y tú eres la única mujer. No sales ni a cenar, pides que te pongan el plato en la puerta, la abres y comes en tu cuarto por miedo a lo que te pueda pasar.

En cuanto a ventajas, si hubiera sido un hombre estos viajes por carretera no los podría haber hecho porque los he hecho todos con burka. Un hombre puede ponerse un burka, pero la complexión es muy diferente y la gente se hubiera dado cuenta de que era un hombre. No solamente es ponerte un burka y subirte a un coche porque, aunque vayas con un burka, vas acompañando por otras mujeres afganas que en algún momento te dicen algo y te tienes que levantar el burka y responderles en su idioma para que se crean que eres afgana. Entonces estos desplazamientos como hombres los veo más difíciles para pasar desapercibido. Por otro lado, tener acceso a las mujeres. La sociedad

afgana es muy cerrada y conservadora y muy machista. Un hombre difícilmente, tanto afgano como extranjero, tiene acceso a las mujeres afganas, sobre todo en las zonas rurales.

¿Cómo cree que son vistas las mujeres periodistas en zonas de conflicto por sus propios compañeros?

En Afganistán había una fauna mediática de los grandes medios de comunicación. Estaba el *New York Times*, el *Washington Post*... y yo era *El Mundo* y era como: “¿Qué me dices?”. En estos ambientes digamos que se concentran muchos “fantasmillas” también, de estos que te cuentan todas sus batallitas. Yo la verdad que no era mucho de contar batallitas y pasaba bastante de esta gente. Intentaba evitar estos ambientes, no me motivaba absolutamente nada.

¿A qué obstáculos se ha enfrentado como mujer periodista?

En el sentido de con mis jefes o dentro de la redacción no tuve ningún problema, porque era *freelance* y fui yo la que decidió irse, nadie me envió, me envié yo solita. En ese sentido no tuve ningún problema. Allí ya me gané la confianza de *El Mundo* a base de hacer reportajes, a base de mi trabajo siendo mujer o siendo hombre, me lo gané a base de trabajo. En ese sentido creo que si haces un buen trabajo y lo demuestras no tiene que haber ningún problema. Lo que sí que creo que es diferente, y en este sentido el hombre no tiene ninguna dificultad, es que yo he sacrificado mi vida personal durante los años que he estado en Afganistán. Si hubiera sido un hombre tal vez no hubiera tenido tantos problemas en ese sentido. Cuando me fui ya me planteé que difícilmente podría formar una familia, pero ya iba con esa idea. Un periodista hombre no se lo plantea y eso es una renuncia bastante importante creo yo. Además, en el caso de que ya tenga hijos si una mujer deja a las criaturas ya vendrán los cuestionamientos, pero eso como en cualquier profesión. Es difícil que el hombre se quede en casa y la mujer esté viajando o haciendo otras cosas.

Volviendo al tema de los límites y la seguridad personal, ¿ser mujer es un peligro extra?

Ser mujer siempre es un riesgo añadido, pero en una zona de conflicto y en la sociedad en general. El peligro extra son los abusos sexuales que se dan en todos los ámbitos y no solamente en una guerra. Sí que es verdad que en una zona en conflicto donde

imperla la impunidad, por mucho que digan las compañeras que la situación entre hombres y mujeres reporteros es igual, las mujeres tenemos ese riesgo añadido, pero es que lo tenemos también en un despacho y quien diga que no miente.

¿Cuándo informaba sobre Afganistán tenía en cuenta la situación de las mujeres afganas o se centraba más en los aspectos militares o tácticos de la guerra?

Intentaba hacer un poco de todo. Creo que aspectos táticos de la guerra no le interesan a nadie, ni a mí. Me interesaba cómo vivía la guerra la población civil, o los propios soldados. Que supone vivir una guerra, estar en una base militar etc. Quería transmitir eso a los lectores.

¿Incorporaba perspectiva de género a sus piezas informativas?

Cuando me pongo a informar no me pongo tan teórica. Lógicamente la situación de las mujeres era uno de los temas que más me interesaban y tal vez ya la tenga de forma desarrollada, que lo vas viendo y que te chirria si no surge o si te falta. No me planteaba la perspectiva de género, era lo que me iba saliendo, no era muy consciente pero sí es cierto que temas que mujeres he hecho muchos.

Por último, ¿Cree que las mujeres informan sobre la guerra de forma distinta que los hombres?

Depende del hombre y depende de la mujer. No metería a todos en el mismo saco. Puedes tener una mujer que no informe de forma sensible y puedes tener un hombre que informe de forma especialmente sensible. No creo que el género tenga porque importar, depende de la empatía y de la sensibilidad de la persona. No generalizaría. Es como si también dijéramos que todos los periodistas que informan desde una zona de conflicto son buenos, y eso lo pondría mucho en cuarentena. Estar en una zona de conflicto no hace buen periodista. Puedes informar desde una zona de conflicto y ser una “patata” de periodista o puedes informar desde tu barrio y hacer unos reportajes magníficos.

7.3 Entrevista a Farida Nekzad

¿Siempre quiso ser periodista?

Quería ser periodista desde pequeña, era mi sueño, y sobre todo quería serlo para poder informar sobre derechos humanos y especialmente los de las mujeres.

¿Cómo comenzó en el periodismo?

Mis comienzos no fueron fáciles debido a la guerra interna que vive el país. Comencé trabajando de *freelance* durante un tiempo y fue bastante duro, por lo que después decidí intentar pasar a ser ya miembro de un medio y fui progresando y hasta ahora.

¿A qué obstáculos tuvo que enfrentarse para ser periodista?

Afganistán es un país islámico y tradicional con sus propias sensibilidades, y el trabajo de periodista si eres mujer es muy complicado porque no es seguro del todo ser periodista, y menos si eres mujer. Incluso dentro de tu propia familia puedes tener problemas. Por ejemplo, mi hermano no quería que fuera reportera, pero mi padre siempre me apoyó y confió en mí y en mi trabajo.

¿Qué significa para usted el periodismo?

Para mí el periodismo supone luchar contra todo tipo de violación, violencia y mal entendidos de la nación para poder aportar algo positivo que cambie las cosas.

¿Para qué tipo de medios ha trabajado?

He trabajado para diferentes medios ya sea en prensa o digital, radio o televisión. Dependiendo del formato la atmósfera era muy diferente, pero casi siempre era la única mujer reportera o editora. Siempre que nos reuníamos todos eran hombres: periodistas, reporteros jefes, productores, el director etc. No es fácil trabajar en estas condiciones en algunos medios.

¿Sobre qué solían hablar?

La mayoría de mis trabajos eran sobre derechos humanos, derechos de la mujer, libertad de expresión y temas sociales y culturales, lo que desde un principio quería y deseaba cubrir.

¿Cuál es la situación de las mujeres periodistas afganas?

La situación de los periodistas afganos en general es mala y arriesgada, pero para las mujeres periodistas aún más. Ya que Afganistán es un país islámico bastante cerrado y conservador, la gente no ve con buenos ojos a una mujer periodista. Las mujeres periodistas se enfrentan a los retos que supone la falta de seguridad, que es el mayor problema que tenemos junto a las agresiones sexuales y los señores de la guerra.

¿Cómo son vistas las periodistas afganas por la población?

Desafortunadamente debido a la falta de educación y siendo un país islámico, la mayoría de las personas ni respetan ni cooperan con las mujeres y además de eso crean problemas y tratan de interponerse en su trabajo, especialmente durante las entrevistas, no se garantiza tampoco la seguridad y te sigues exponiendo a agresiones sexuales.

¿Le costaba encontrar fuentes?, ¿cuáles eran normalmente?

Dependía del tema, según sobre lo que tuviera que informar usaba unas fuentes u otras. Aun así, no era fácil acceder a fuentes provenientes de las autoridades, pero tampoco de los locales. La falta de acceso a la información continúa siendo un gran reto para las mujeres periodistas.

¿Cómo le trataban las autoridades locales?, ¿y los civiles?

Normalmente apenas hay trato con las organizaciones de la sociedad civil, con las personas de a pie, pero con las autoridades dependía del tema sobre el que escribías: violaciones, corrupción etc.

¿Tuvo problemas para conseguir entrevistas o entrar a ciertos lugares?

Me viene a la mente un ejemplo. Durante la constitución de la Loya Jirga, yo quería preguntar sobre los derechos de la mujer en la nueva Constitución y también sobre la visión que se tendía sobre las lenguas nacionales, pero no me permitieron ni entrar al recibidor del edificio. Ni las autoridades ni los guardias de seguridad me permitieron ni preguntar ni escribir sobre nada.

¿Dónde ponía el límite a la hora de informar?

Creo que en las zonas en guerra propiamente dichas debido a los problemas de seguridad para las mujeres periodistas.

¿Cree que las periodistas afganas se enfrentan a más peligros que las corresponsales?

Sí. En ocasiones las periodistas que provienen de países occidentales tienen mejores y más posibilidades y facilidades para hacer su trabajo que las periodistas afganas a las que nadie nos brinda la oportunidad.

¿Alguna vez tuvo miedo?

Sí, si buscas en Google, puedes comprobar que me han amenazado de muerte unas cuantas veces y he tenido que dejar mi trabajo.

A la hora de hacer su trabajo, ¿cree que la trataron diferente por ser afgana en comparación con sus compañeras corresponsales de otros países?

Sí. Nosotras nos enfrentamos a una serie de condiciones que quizá ellas no o no en la misma intensidad. Por ejemplo: la falta de seguridad, los talibanes y demás agrupaciones ilegales, los señores de la guerra, las amenazas y avisos, las objeciones y desacuerdos de la familia con tu trabajo debido a la situación discriminatoria que vivimos, la falta de facilidades, posibilidades y apoyo por parte del gobierno...

**¿Se hubiera comportado igual como periodista si no hubiera sido afgana?
¿Hubiera tenido más oportunidades?**

Seguramente si, hubiera tenido menos problemas o dificultades. Podría haber viajado sola, aunque eso no te garantiza volver, y podría haberme ido fuera para informar sobre otros países que de esta forma no puedo, es decir, ser una corresponsal.

Respecto a ser mujer y periodista en Afganistán, ¿considera que eso le supuso una desventaja en comparación con sus compañeros hombres?, ¿y ventajas?

En cuanto a las desventajas no más de las que ya he comentado. ¿Ventajas?, bueno nosotras somos la voz de las mujeres y aquí es cuando las ventajas superan a las desventajas sobre todo para cubrir temas sobre derechos humanos y derechos de la mujer porque un hombre no va a publicar un "tema de mujeres".

¿Ser mujer es un peligro extra para ser periodista en Afganistán?

Los riesgos y peligros generales son parecidos tanto para hombres como para mujeres periodistas, pero hay en otras ocasiones que por supuesto ser mujer es un peligro extra.

Los hombres pueden ser independientes y sus parientes y la sociedad no tratan de pararles o evitar que trabajen como periodistas.

¿En sus informaciones tenía en cuenta la situación de las mujeres afganas o se centraba más en los políticos o militares?

En general pensaba en un nivel bastante local y nacional y claro, estábamos en guerra y de eso hay que informar, pero claro los niños y las mujeres sobre todo son quienes más sufren y son más víctimas de violencia.

¿Incorporaba perspectiva de género a sus piezas informativas?

Sí, como periodistas deberíamos tratar de prestar más atención e informar desde una perspectiva de género porque es realmente necesario.

Por último, ¿cree que las mujeres informan sobre la guerra de forma distinta que los hombres?

Depende de la experiencia y del profesional, tampoco sé qué decir, pero sí que es verdad que la mayoría de hombres solo informan desde las zonas en guerra o más conflictivas.